

LABIO SEDIENTO

POESÍA

JOSÉ G. ALCARAZ

Edición, estudio preliminar y notas
ADA AURORA SÁNCHEZ



UNIVERSIDAD DE COLIMA

LABIO SEDIENTO

POESÍA

12

BIBLIOTECA COLIMA

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Zermeño
Rector

Mtro. Joel Nino Jr.
Secretario General

Mtra. Vianey Amezcua Barajas
Coordinadora General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres
Directora General de Publicaciones

Consejo Editorial

Dr. Carlos Alberto Ramírez Vuelvas
Coordinador del Consejo Editorial

Dra. Xóchitl Angélica Trujillo Trujillo
Coordinadora de Consejos de Área

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres
Coordinadora Operativa del Consejo Editorial

LABIO SEDIENTO

POESÍA

JOSÉ G. ALCARAZ

Edición, estudio preliminar y notas
Ada Aurora Sánchez



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© UNIVERSIDAD DE COLIMA, 2021

Avenida Universidad 333

Colima, Colima, México

Dirección General de Publicaciones

Teléfonos: 312 31 61081 y 312 31 61000, ext. 35004

Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx

<http://www.ucol.mx>

ISBN: 978-607-8814-05-3

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Proceso editorial certificado con normas Iso desde 2005

Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-003-21

Recibido: Abril de 2021

Publicado: Octubre de 2021

AGRADECIMIENTOS

Cada tarea que realiza el investigador/a está rodeada de pequeños o mayúsculos auxilios de otras personas; por ello, es indispensable dar gracias, en este caso, a: Rosa María Alcaraz Medina, sobrina de José G. Alcaraz, por las entrevistas concedidas y por facilitarme el acceso al álbum personal del poeta; a Edna Guadalupe Martínez Márquez, por brindarme materiales fotográficos; a Ma. Dolores Márquez Amezcuá, José Arcadio Vázquez (qepd), Rubén Jaime Valencia Salazar (qepd) y José Óscar Guedea (qepd) por las entrevistas brindadas en diversos momentos; a Diego Armando Arellano y Adriana Citlalli Toledo Montes, por el auxilio en la transcripción de textos; a Marco Antonio Jáuregui y Heberth Sánchez, por su atenta lectura.

Agradezco también, de manera especial, al personal del Archivo Histórico de la Universidad de Colima por las atenciones recibidas al explorar en diversas etapas sus archivos hemerográficos.

ESTUDIO PRELIMINAR

La Revolución mexicana estalla en noviembre de 1910, cuando el gobierno de Porfirio Díaz ya no puede hacer frente a la crisis política, económica, social, cultural y diplomática del México de aquellos años. Convocada por Francisco I. Madero, candidato presidencial del Partido Nacional Antirreelecciónista e impulsor del Plan de San Luis, la Revolución mexicana se visualizó como la gran oportunidad transformadora que el país requería para acabar con un Estado oligárquico, renuente a la libertad de expresión y la democracia electoral.

En 1910 México tenía quince millones de habitantes y su población era mayoritariamente rural. Pese al crecimiento económico, la reestructuración de la deuda nacional y la modernización alentada por la dictadura porfiriista (1877-1911), fue imposible contener, para el presidente Díaz y su gabinete de *científicos*, la inconformidad social ante la falta de justicia y la sistemática explotación de los campesinos y peones, que se veían obligados a emigrar a las nacientes urbes —como la ciudad de México o Guadalajara, por ejemplo— en busca de mejores oportunidades de vida.

Entre el afrancesamiento y el nacionalismo, el porfiriato forjó un orbe cultural y moral que tenía puesta la mirada, al mismo tiempo, en lo extranjero y en lo mexicano,¹ así como en la configuración de un *olímpo* histórico que mantuviera viva la historia patria y sus valores cívicos. Como apunta Elisa Speckman, dentro de la primera tendencia cultural del porfiriato tuvo su auge la literatura modernista, heredera del simbolismo francés de Mallarmé, Rimbaud y Baudelaire, con escritores como Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, José Juan Tablada y Efrén Rebolledo. Al lado de esta literatura cosmopolita floreció, también, un estilo arquitectónico basado

¹ Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en *Nueva historia mínima de México*, México, Colegio de México, 2014 (9^a reimp.).

en elementos de lo clásico, románico, mudéjar, gótico, barroco y el *art nouveau*. Por su parte, dentro de la segunda orientación cultural del porfiriato, concentrada en lo “propio” y en la exploración de la identidad del mexicano, se arraigó una literatura de corte realista y costumbrista, que tuvo exponentes como Ángel de Campo “Micrós”, José Tomás de Cuéllar, Rafael Delgado y José López Portillo, entre otros, mientras que, en el terreno de las artes visuales, se destacaron el paisajista José María Velasco, y el grabador Guadalupe Posadas que ejerció la crítica contra el régimen de Díaz y subrayó la vida popular nacional con humor e irreverencia.

En este contexto, y de forma próxima al estallido de la Revolución mexicana, nace en Colima, Colima, el 14 de agosto de 1909, el profesor, poeta y periodista, de vida trágica y efímera, José Alcaraz Gutiérrez, mejor conocido como José G. Alcaraz. José fue el segundo hijo de una familia humilde, abocada al trabajo. Su padre, Jesús Alcaraz Silva, era de oficio cargador, y su madre, Ma. Gutiérrez Marín, ama de casa. José tuvo cinco hermanos (Andrés, Manuel, Ramón, María Luisa y Carlos), de los cuales Ramón, quien heredaría sus mecanoescritos, un álbum de recortes de periódicos y otros efectos personales, le resultó el más cercano, entre otras razones, porque compartió con él, además del magisterio, la inclinación por la poesía.²

Los años previos al nacimiento del poeta están ceñidos por hechos históricos fundamentales en la dinámica social colimense. El 12 de diciembre de 1908 se había inaugurado, “con un repique a vuelo en todos los templos de la ciudad [de Colima], salvas y músicas”,³ el servicio ferroviario en el estado con la llegada del tren presidencial de Porfirio Díaz, procedente de Guadalajara y con destino al puerto de Manzanillo. Qué lejos estaba el presidente Díaz de imaginar que el asesinato en 1909 de los hermanos labradores Bartolo y Mariano Suárez, en Tepames, Colima, con la complicidad silenciosa del comandante de la policía Darío Pizano, significaría un serio revés mediático para su gobierno, ya amenazado por la candente inconformidad social que lo orillaría a la renuncia y el exilio.⁴ Dos años antes del arribo del primer tren a Colima, la luz eléctrica había irrumpido en la capital el 2 de diciembre de 1906, para be-

² Entrevistas de la autora de estas líneas con Rosa María Alcaraz Medina, sobrina del poeta, Colima, Colima, 24 y 30 diciembre de 2017. Rosa María Alcaraz, hija de Ramón Alcaraz, nació en 1940, y es quien posee el álbum personal del poeta.

³ *A cien años de la inauguración del ferrocarril a Manzanillo* [edición facsimilar], Jalisco, Instituto de Administración Pública de Jalisco y sus Municipios, A. C., Archivo Histórico del Municipio de Colima, Archivo Histórico del Municipio de Zapotlán el Grande, Jalisco, 2008 [1908], s. p.

⁴ Véase Servando Ortoll, *Artífices y avatares: lo que reveló el caso de Tepames, Colima (1909-1914)*, Guadalajara, Archivo Histórico del Municipio de Colima, 2015.

neficio de la gente que dejaba atrás las lámparas de aceite de coco o de petróleo con que iluminaba sus calurosas noches en el trópico.⁵ En esta modernidad que abría los ojos a la luz eléctrica y, en el marco del inminente estallido de la Revolución mexicana, nace, pues, José G. Alcaraz, un niño al que “recibe” el último gobernador porfirista, Enrique O. de la Madrid, y al que le sucedería, ya en los tiempos de la Revolución, un político-poeta de versos paisajistas: Miguel García Topete.

El olor de la pólvora, del descontento social, estaba en el aire; también el silbido del novedoso tren. La capital colimense iluminaba su nocturno rostro para dar paso, años más tarde, a la proyección de películas sonorizadas que alentaban sueños de grandeza artística entre los jóvenes. La ilusión de un tiempo nuevo surgía y, a la vez, el presagio de la tragedia que solía acompañar, con frecuencia, todos los grandes cambios.

JOSÉ G. ALCARAZ, MAGISTERIO, PERIODISMO Y POESÍA

Los datos biográficos en torno a José G. Alcaraz, hasta ahora, eran mínimos y dispersos. En la *Antología poética colimense*, de Rigoberto López Rivera, publicada por primera vez en 1965, se consigna esta síntesis biográfica que, durante mucho tiempo, fue lo más que se conoció del poeta:

Profesor y periodista, murió el 10 de octubre de 1933, asesinado en Comala, Colima. En ese trágico desenlace de su vida fue auxiliado por sus hermanos Ramón y Carlos, y por Agustín Santacruz [sic];⁶ este último, figura brillante también por su honda y sensible inspiración de la poesía colimense. Fue maestro en Comala, Villa de Álvarez y Cuauhtémoc.⁷

Las líneas anteriores, aunque breves, han sido clave para rescatar más datos del poeta a través de archivos históricos, hemerográficos, y entrevistas a familiares y personas que conocieron, siendo niños, al joven escritor o, mediante terceros, tuvieron acceso a información privilegiada con respecto al poeta.

De extracción humilde, es muy posible que G. Alcaraz asistiera en la ciudad de Colima al Colegio San Luis Gonzaga, conocido después como Escuela Morelos, que había sido fundado por el gobernador constitucionalista

⁵ Francisco Hernández Espinosa, “El antiguo alumbrado de la ciudad de Colima”, en *El Colima de ayer*, Colima, Universidad de Colima, 2009 (4^a. edición), pp. 206-214.

⁶ Debe ser Agustín Santa Cruz Martínez.

⁷ Rigoberto López Rivera, *Antología poética colimense*, Colima, Universidad de Colima, Ayuntamiento Constitucional de Colima, 1991, p. 41.

Juan José Ríos en apoyo a los niños de escasos recursos de la ciudad de Colima. A esta escuela asistió Juan Macedo López, también de origen humilde y amigo íntimo de José, a quien debemos la remembranza infantil de aquella escuela en cuyo arco de la entrada se leía “Morir es nada, cuando por la patria...”:

Edificio de pilares de cantera rosada y arcos de medio punto; en el patio, una palmera mustia. [...] Una escuela que hierve en el verano y se torna polar en el invierno, melancólica, sombría, que dirige don José Bazán, maestro de toda verdad.⁸

G. Alcaraz estudió en la Escuela Preparatoria y Normal del Estado de Colima, de 1925 a 1929. Tuvo como compañeros de generación, en el primer año, a Antonio Barbosa, Manuel Ahumada, Manuel G. Horta, Roberto Ceballos, Salvador Núñez, M. Mercedes Guzmán, Luisa Dosal, Lucila Rosales, María Karam, entre otros.⁹ Algunos de sus mentores en la Normal fueron los distinguidos Aniceto Castellanos,¹⁰ docente de latín y etimologías; Santiago G. Barbosa,¹¹ profesor de gramática y prácticas pedagógicas, y don José Levy, profesor de idiomas.¹²

El mismo Juan Macedo López, cronista de innegables cualidades poéticas, describe la apasionada generación de amigos normalistas que, con diferencia de edades, hacían ronda con G. Alcaraz y leían con pasión la poesía de la época:

Bajo la sombra rumorosa del laurel de la India, en el jardín Núñez, sin que los turbara la orquesta de zanates queescoleteaban en la atardecida, se hablaba, se discutía, se leía con pasión juvenil.

⁸ Juan Macedo López, “Laudanza de mi ciudad”, en *Laudanzas a Sinaloa y a Colima*, México, D. F., Talleres de Imprenta Venecia, 1984, p. 134.

⁹ Véase Circular, Escuela Normal del Estado, no. 1889, pos. 29, caja 61, Archivo Histórico de la Dirección de Educación Pública, Secretaría de Educación de Colima.

¹⁰ Nació en Tecalitlán, Jal., en 1876, y murió en Colima, en 1954. Fue profesor, periodista, estudioso de la filología, creador del inicial Museo Regional de Historia de Colima. Autor de *Breves notas sobre geografía comercial, agrícola e industrial del estado de Colima, Arqueología e historia antigua de Colima y Riqueza y primor de la arqueología colimense*. Ejerció el magisterio por más de cincuenta años (véase Ricardo Romero Aceves, *Colima. Ensayo enciclopédico*, México, Costa-Amic, 1984, p. 85).

¹¹ Santiago G. Barbosa también fue director general de Educación. Nació en Pihuamo, Jalisco, aunque todos sus estudios los realizó en Colima. Fue poeta. De 1917 a 1935 impartió clases en la Escuela Normal y Preparatoria. Dirigió la revista *Colima cultural* (Véase Ricardo Romero Aceves, *Colima. Ensayo enciclopédico, op. cit.*, p. 54.)

¹² Nació en Alsacia, Francia, en 1858. Llegó a la ciudad de Colima, procedente de San Francisco, California, en 1880. Fundó y dirigió la Orquesta La lira colimense en 1883, que dejó de existir, con tal nombre, en 1905, aunque la agrupación siguió ofreciendo conciertos en la Plaza de armas, hasta 1925. Fue profesor de idiomas en el Liceo de Varones y en la Escuela Preparatoria y Normal. Murió en Colima, Colima, el 9 de enero de 1931.

Carlos Sevilla, cauto en el hablar, desplegaba un abanico de ironías cuando alguno de los contertulios se ubicaba en el papel de “magister dixit”. Manuel Amado del Río era vehemente, caudaloso, y él y Carlos fueron los prestadores de libros. Díaz Mirón era el ídolo del grupo. José G. Alcaraz dio a conocer a sus amigos a Salvador Novo, Javier Villaarrutia, Jaime Torres Bodet y Carlos Pellicer. Mas Díaz Mirón y su “Lascas” primaba sobre los jóvenes poetas de “Contemporáneos”. Los sedujo también “Panojas” de don José Juan Ortega, poeta de calidad humana inmarcesible, de prepotente memoria y limpio, mentalmente, como un niño. Su corazón es más grande que su cuerpo. Manuel Ahumada, enjundioso en la charla, sagaz en la observación, galano en el decir.

José G. Alcaraz fue el poeta más destacado de esa generación.¹³

Excelente lector, declamador y trovador, G. Alcaraz dio tempranas muestras de su espíritu artístico y de cierto liderazgo que le llevaría a representar a los gremios periodístico y magisterial en Colima. Junto con los escritores colimenses Agustín Santa Cruz (1908-1939) y el citado Juan Maceo López (1910-1994), sus amigos más cercanos, formó parte de la nómina inicial de colaboradores del periódico colimense *Ecos de la Costa*, fundado el 15 de octubre de 1927 por don Andrés García Ahumada,¹⁴ cuando la Guerra Cristera tomaba fuerza en el Occidente de México y provocaba el enfrentamiento entre federales, cristeros y agraristas.

Santa Cruz, G. Alcaraz y Maceo López combinaron literatura y periodismo, de tal manera que, pese a su juventud, pronto evidenciaron su talento y vocación literaria, a grado tal que no solo se convirtieron en pilares del semanario colimense, sino que, a su modo, escribieron una “crónica insobornable” de su amor por Colima, pero desde un distanciamiento crítico y una peculiar formación lectora.¹⁵ Tras la prematura partida física de dos de ellos (en el caso de Alcaraz el 10 de octubre de 1933, y en el de Santa Cruz, el 29 de abril de 1939), se manifestaron en la prensa local testimonios sobre el valor de estos escritores y la necesidad de no perder de vista su legado, punto de quiebre o inflexión en la inercia literaria de los años treinta del siglo XX.

Los poemas de Santa Cruz y G. Alcaraz, contra las “buenas costumbres provincianas”, se tiñeron, en más de alguna ocasión, de erotismo e irreverencia, y en el caso de narraciones o artículos, de ideas revolucionarias, afines a la emergencia de un nuevo orden social, del lado de las clases desprotegidas.

¹³ Juan Maceo López, *Laudanzas a Sinaloa y a Colima*, op. cit., pp. 141-142.

¹⁴ Véase Gregorio Maceo López. “Los niños en las escuelas”, en *Colima y el mundo. El ayer reciente (1917-1959)*, Colima, Universidad de Colima, 2007, pp. 52-54.

¹⁵ Ada Aurora Sánchez, “La literatura colimense en los años treinta: crónica de una pasión insobornable”, en Marina Saravia, Gloria Vergara, Ada Aurora Sánchez, *Discursos de ingreso*, Colima, Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Colima, 2017, pp. 91-120.

Ellos dos, más Juan Macedo López, formaron un trío particularmente activo en las páginas del periódico *Ecos de la Costa*, en sus primeros años de vida; Carlos y Felipe Sevilla del Río, así como María del Refugio Morales, también fueron parte de los poetas más apreciados que dieron a conocer su trabajo en las páginas de aquel semanario.

Ricardo Romero Aceves asienta que José escribió más de un centenar de poemas y se vinculó a *Ecos de la Costa*, desde su creación, en calidad de jefe de redacción y colaborador de la sección de Teatros y cines.¹⁶ Y aunque no ha sido posible recuperar ese poco más de centenar de poemas de los que habla Romero Aceves (en este libro se recogen cincuenta y uno), el dato del historiador, contemporáneo a G. Alcaraz, es útil para dimensionar la constancia y dedicación del joven escritor.

A principios de los años treinta del siglo XX existía en Colima una cierta actividad cultural alentada por la Sociedad de Aficionados del Arte (SADA) y el Ateneo Colimense, dirigidos por el galeno y humanista Miguel Galindo Velasco,¹⁷ la Sociedad “Manuel M. Flores”, y la Unión Mutualista de Artesanos, que celebraban con frecuencia veladas artísticas en el Teatro Hidalgo de la ciudad de Colima, bautizado antiguamente como Teatro Santa Cruz, en honor al gobernador Francisco Santa Cruz y Escobosa, bisabuelo del poeta y narrador Agustín Santa Cruz. En el Teatro Rialto se proyectaban películas con los actores Gary Cooper, Rodolfo Valentino, Pola Negri y Thelma Todd, entre otros famosos de los años veinte y treinta. La Orquesta Típica Municipal ofrecía sus serenatas en las plazas públicas, mientras que algunas compañías artísticas extranjeras, procedentes de San Francisco a través del puerto de Manzanillo, brindaban sus actuaciones en el propio Teatro Santa Cruz.

Don Andrés García, director del periódico *Ecos de la Costa* y dueño a su vez de la librería y papelería El Importador, en la década de los treinta hacía circular entre sus clientes habituales parte de los libros que dieron sustento al imaginario literario de la generación de G. Alcaraz: *Lascas*, de Salvador Díaz Mirón, *La amada inmóvil y Perlas negras*, de Amado Nervo, *Santa*, de Federico Gamboa, *El crimen del padre Amaro*, de Eca de Queiroz, *Los miserables* (2 tomos), de Víctor Hugo, y *Sangre y arena*, de Blasco Ibáñez, por 1.75 o 2.00 pesos cada ejemplar.¹⁸ De alguna manera, don Andrés García fungió

¹⁶ Ricardo Romero Aceves, *Hombres y cronología*, México, Costa-Amic, 1973.

¹⁷ Véase Cristóbal Rodríguez Garay, *Miguel Galindo. Andanzas de un galeno*, Colima, Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2007.

¹⁸ Véase anuncio de la papelería y librería El Importador en *Ecos de la Costa* año II, no. 115 (5 de enero de 1930), p. 4.

como empleador y proveedor de libros de ese normalista, aspirante a poeta, de taciturna figura, que leía con ahínco a Salvador Díaz Mirón, para quien la poesía era “tres heroísmos en conjunción:/ ¡el heroísmo del pensamiento,/ el heroísmo del sentimiento/ y el heroísmo de la expresión!”.¹⁹

Entre 1928 y 1933, G. Alcaraz publica en los periódicos *Ecos de la Costa* (Colima) y *El Informador* (Guadalajara), en la revista *Cráter* de la ciudad de México, y en las revistas o boletines de la ciudad de Colima *El Costeño*, *Boletín Oficial de la* [ilegible]²⁰ y *Claridad*. Esta última publicación, de índole magisterial, fue fundada por G. Alcaraz el 1 noviembre de 1931, con la intención de compartir información de interés pedagógico y cultural para los profesores.²¹ *Claridad* aparece el mismo año en que se crea la Unión Colimense de Periodistas, agrupación que tuvo como uno de sus integrantes de honor al doctor Miguel Galindo Velasco, conocido por el ejercicio de una prensa independiente, su trabajo de promotor cultural y la modesta pero activa editorial que poseía: El Dragón.

Mientras fue secretario de redacción de *Ecos de la Costa*, G. Alcaraz escribió los editoriales del periódico, razón por la cual en su álbum personal se localizan numerosos recortes en los que se identifica una tendencia de apoyo a las misiones culturales de los profesores en comunidades rurales y a una política social a favor del campesinado y el obrero. Desde el propio *Ecos de la Costa*, G. Alcaraz se encargó de los versos humorístico-satíricos de las “calaveritas” que, en ocasión del Día de Muertos, se editaban acompañadas de la caricatura de un personaje público, para regocijo de los lectores.

Como profesor de primaria, José trabajó en los municipios de Villa de Álvarez, Cuauhtémoc y Comala, Colima. Acompañado de su guitarra, cantaba canciones que componía para sus alumnos. “Era pulcro y educado, gentil y muy amable”.²² En uno de los pocos retratos que se conservan, el escritor —quizás de veinte años— luce pelo engominado a la Rodolfo Valentino. Su mirada es penetrante y misteriosa; ostenta un aire de actor melodramático. De saco negro

¹⁹ Salvador Díaz Mirón, “¿Qué es la poesía?”, en Juan Domingo Argüelles (selección, prólogo y notas), *Antología esencial de la poesía mexicana. Cien poetas de los siglos XV al XXI*, México, Océano (Col. Hotel de letras), 2017, p. 90.

²⁰ Un recorte de esta publicación se encontró en el álbum del poeta, aunque, lamentablemente, no alcanza a identificarse el nombre completo del medio.

²¹ Véase S. f., “Claridad aparecerá el 1º. del entrante”, en *Ecos de la Costa* año IV, no. 211 (22 de octubre de 1931), p. 3.

²² Entrevista de la autora de estas líneas con el profesor José Arcadio Vázquez, Colima, Col., 15 de mayo de 2011. La entrevista con el profesor José Arcadio se llevó a cabo cuando este tenía 91 años de edad y recordaba con lucidez haber conocido a los diez años a G. Alcaraz, que entonces era profesor de uno de sus hermanos mayores en Comala, Colima.

y corbata, acentúa su elegancia con una rosa de color blanco en la solapa y con un pañuelo de seda, en el bolsillo izquierdo, a la altura del corazón.

G. Alcaraz destacó como poeta, periodista y declamador. Ejerció, desde muy joven, el trabajo periodístico, ya en el campo de la reseña, el artículo o el editorial. Las páginas de *Ecos de la Costa* lo formaron en la prosa rápida, pero también le otorgaron un espacio para compartir una poesía de íntimos tonos, casi siempre del lado doliente de la existencia, como veremos a continuación.

TRES VERTIENTES DE UNA MISMA POESÍA

Con base en los poemas de G. Alcaraz recogidos hasta la fecha, puede decirse que la obra de este escritor se concentra en tres temas principales: el amor juvenil, por lo general desgarrado, aunque en ocasiones el poeta se permite cierto coqueteo y esperanza; la meditación sobre la muerte o el ensimismamiento tanatófilo; y la vida del campo, con el labriego como figura inspiradora que hace crecer la semilla.

Sin desprenderse de la necesidad de la métrica y de la rima, la poesía de G. Alcaraz, con su previsible despareja consistencia en razón de la juventud del autor, muestra con claridad el progreso de los versos a lo largo del tiempo y, sin lugar a dudas, los destellos de una personalidad poética para quien la imagen, aguda en su fuerza representativa, es uno de los mejores atributos.

El texto más antiguo que se recupera de José G. Alcaraz fue escrito en Colima el 18 de agosto de 1925, esto es, cuando el poeta tenía quince años. Se trata de un poema de versos lánguidos cuya voz lírica se dirige a la amada, para decirle que, si ella muere, “Las luces macilentas que irradian de los cirios/ alumbrarán tu cuerpo más puro que los lirios;/ y seguirá nevando cual trozos de diamante/ lágrimas de hielo mi alma agonizante.”²³ Engolados, temblorosos, estos versos los publica G. Alcaraz en el periódico *Ecos de la Costa*, según atestigua un primer recorte de prensa en el álbum del poeta, que, si bien no ofrece datos de la fecha de publicación, permite, al menos, identificar la fecha de escritura, la fuente y el nombre del autor.²⁴

²³ José G. Alcaraz, “El día que te mueras”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // En esta edición, p. 37.

²⁴ Los acervos hemerográficos del periódico *Ecos de la Costa*, en el Archivo Histórico de la Universidad de Colima, no cuentan con los tomos de los dos primeros años del periódico, como tampoco de todos los meses del rotativo en los años subsecuentes. No obstante, constituye el mejor acervo —en todo el país— en cuanto al decano de la prensa en Colima. Es probable que el poema “El día que te mueras” se hubiese publicado en 1928, poco después de que ingresa G. Alcaraz al periódico *Ecos de la Costa*.

A juzgar por su fecha de escritura, varios poemas de 1928 delatan que este fue un buen año para el joven escritor, no solo por la cantidad de textos que produjo, sino sobre todo porque sus recursos retóricos y expresivos comienzan a diversificarse, y, aunque en ocasiones se repliega, o regresa a un estilo más recargado y “antiguo”, es visible que insiste en sus búsquedas y logra versos, imágenes, de luz interior. Así, en “Yo hice versos”, escrito en abril de 1928, y publicado con el seudónimo de Bizantino Roger,²⁵ se leen estos versos “atrevidos”, dedicados a alguien que alguna vez se quiso:

Con la sonrisa de tus labios rojos,
inspiraste en mi ser aquellos versos
escritos con lágrimas y abrojos
prematuros en plena primavera,
cuando dormido entre tus brazos tersos,
en el deliquio del amor supremo,
soñaba que besaba con locura
los botones rosáceos de tus senos.

¿Te acuerdas de los versos locos
bautizados con tu nombre breve?,
¿recuerdas?, hacía frío, y la nieve
opacaba la luz de los focos.²⁶

Acerca del amor herido, nostálgico, el poeta canta casi siempre, sin apartarse de una sombra que atrae la imaginación funesta o el previsible rompimiento de la ilusión. Es un poeta escéptico, desencantado, de alma atormentada. Para José, el amor se revela solo cercano a la perfección en la infancia, porque se halla puro, intocado por la amargura o el recelo:

Cuando tuve un amor de gracias infantiles,
sin rubores, sin mentiras, sin regaños,
no hubo en el calendario sino abriles
exentos de perfidias y de engaños.²⁷

²⁵ El seudónimo de Bizantino Roger acaso surge inspirado en la figura de Roger de Flor, comandante de las compañías de almogávares de la Corona de Aragón, que derrotó un ejército de 30,000 turcos y, en pago, recibió un feudo de grandes territorios bizantinos en Asia Menor. *Tirante el Blanco*, de Joanot Martorell, recupera la figura histórica de Roger de Flor.

²⁶ Bizantino Roger, “Yo hice versos”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // En esta edición, p. 40.

²⁷ José G. Alcaraz, “Párvulo amor”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 135 (8 de junio de 1930), p. 3. // En esta edición, p. 56.

El amor juvenil, el que vive la voz lírica, se cubre de dolor, de una hipersensibilidad agónica. El amante desea pero no alcanza; incompleto, roto, nunca se funde con sus ideales. La voz lírica espera con impaciencia, anhela desde “una sed extraña e insaciable” algo que no llega; es una sed amorosa y metafísica, como se revela en “Labio sediento”:

Hay un frágil anhelo indescifrable
en el vuelo impreciso de mi vida;
es una sed extraña e insaciable,
que llevo en mis entrañas escondida.

Busco algo que palpite con mi canto
y espero sin saber lo que presiento;
hay un grave dolor en todo llanto
y una hoguera sin fuego en el sediento...

Si tú me dieras el cántaro simbólico
que a mi labio endulzara su agonía,
llorara en risas mi dolor neurótico
y riera en lágrimas toda mi alegría.²⁸

La imagen de la boca o del labio (dicho en singular como estila el poeta), se halla presente de forma obsesiva a lo largo de sus versos. La boca “es no solamente el órgano de la toma de alimentos y del lenguaje, sino también el lugar del hábito de la vida.”²⁹ En este sentido, la boca/el labio, en G. Alcaraz, representa la sed, la sensualidad, el grito, el llamado. El labio que busca sellarse con la amada, no es sino la representación metonímica de la parte por el todo: el labio como principio de la boca: la boca como principio del cuerpo y el alma, aquello que intenta alcanzarse, y se evapora como un sueño. Erotismo y espiritualidad, cuerpo y creación, vida y muerte convergen en la boca, el labio que se entreabre para decir, nombrar, amar, expirar... De ahí que el título de esta antología se tome de un poema definitorio en la poética del autor y que, por sí solo, también alude a un elemento simbólico clave en G. Alcaraz: “Labio sediento”.

Al igual que en López Velarde, en nuestro poeta reverbera el catolicismo: “Es la novia soñada, o la virgen mundana/ que nos brinda sus labios o nos prende una flor./ Yo la tengo en mi alma, dócil como una hermana/ que miti-

²⁸ José G. Alcaraz, “Labio sedento”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 135 (8 de junio de 1930), p. 3. // En esta edición, p. 55.

²⁹ Hans Biedermann, *Diccionario de símbolos*, Juan Godo Costa (trad.), Barcelona, Paidós Ibérica, 1993, p. 68.

ga el acervo de mi eterno dolor”;³⁰ también se halla la propensión a santificar la figura arquetípica de la madre abnegada que vela por sus hijos:

Yo he leído en las manos poemas del dolor
amargo de las madres que lloran o que gemen;
y he aprendido el inmenso poema del amor,
de dos hermosas manos en cruz que nos redimen.³¹

Entre esta docilidad que le viene por sustrato religioso y su ímpetu transgresor de poeta modernista decadentista, G. Alcaraz va escribiendo sus poemas, adelantándose en tratamientos al grueso de sus contemporáneos colimenses, y, en otras situaciones, sucumbiendo al imaginario tradicional hogareño. Curiosamente, el primer y el último poema que publica Alcaraz tienen que ver con el amor, pero mientras en uno imagina muerta a la amada, en el otro, se libera de la rigidez de las formas y del tratamiento amoroso habitual, para celebrar, al estilo de un foxtrot, a la “Muchacha ultramoderna”. Con sus veintitrés años recién cumplidos, el poeta ensaya ritmos nuevos con los versos y una alegría que no se le conocía antes:

Muchacha ultramoderna,
tu ropa
cabe en una copa
de champán,
y tu corazón lo luces pintado
sobre tus labios
que han nacido sabios
para besar.

Tu risa es acordeón
que canta un blues o un tap,
y en tus pantorrillas regias
las medias de chiffón
las elimina el lúbrico desear.³²

³⁰ José G. Alcaraz, “Mi vida”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 131 (5 de mayo de 1930), p. 5. // En esta edición, p. 38.

³¹ José G. Alcaraz, “Manos”, recorte del *Boletín oficial de la [ilegible]*, año X, no. 2, [sin fecha], p. 46, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // En esta edición, p. 50.

³² José G. Alcaraz, “Muchacha moderna”, en *El Informador*, año XVI, no. 6716 (30 de julio de 1933), p. 2. // En esta edición, p. 67.

En esta misma dirección estilística se encuentran “Caballero de la fe” y “Mientras llueve”, los dos últimos poemas que dio a conocer de forma póstuma G. Alcaraz en el periódico *El Informador* de la ciudad de Guadalajara, el 12 de octubre de 1933. Sin duda, se avistaba un giro radical en su trabajo poético, aunque, a juzgar por la permanencia de ese bajo continuo que fue el abordaje de la reflexión de la muerte en años anteriores, nos atrevemos a pensar que con dificultad habría renunciado a un tópico que le resultaba tan íntimo y productivo.

La reflexión filosófica sobre la muerte (y la vida), es, a nuestro parecer, la veta más interesante y original en la poesía de G. Alcaraz, si lo comparamos con escritores de su generación, incluso con aquellos de generaciones precedentes.³³ El poeta crea campos semánticos a partir de las palabras alma, luz, viento, arcano, existencia y muerte, para producir, desde la imagen y en asociación con una elegante musicalidad, la experiencia mística de la fugacidad de la vida y, en contraparte, el tiempo infinito del dolor del ser humano. G. Alcaraz se afana en desvelar la insondable verdad de la existencia, aunque acercarse a ese fuego revelador le implique —como en el mito de Ícaro— la condena de sucumbir al incendio de sus alas y a la inminente caída.

En los poemas de G. Alcaraz, de esta segunda línea, se proyecta una sensación angustiosa de que la vida se agota con rapidez, incluso cuando se tienen veinte años. El poeta habla de un presentimiento oscuro, de una tristeza perenne, que le acompaña desde siempre. Heredero del *spleen* o hastío del poeta decadentista, que a finales del siglo XIX y principios del XX, observaba las contradicciones del proyecto de la modernidad y el lado perverso de una sociedad hipócrita, el jovencísimo G. Alcaraz es un rebelde insatisfecho, de exaltada sensibilidad, que apuesta mucho de su capital poético al sutil recurso de la sinestesia para crear atmósferas *aneblinadas* que acentúan, al mismo tiempo, lo triste y lo sensual. Así, mientras por un lado cavila sobre el dolor y lo efímero de la existencia, por otro, se pregunta por la soledad que sobrevive al goce carnal sin espíritu.

En el poema “Spleen”, la voz lírica declara el temperamento que le caracteriza, esa flor del mal que le crece dentro, cercana a una estética mortuoria:

Nada me distrae
y todo me enfada.
La tapia enflorada
aromas me ofrenda

³³ Con respecto a la literatura colimense del siglo XIX, véase Rogelio Guedea, *Antología poética colimense del siglo XIX*, Colima, Universidad de Colima, 2001.

que yo no percibo.
 El paisaje existe
 (lo dice la gente)
 jocundo y vivaz...
 Yo voy por la senda
 como un muerto vivo;
 con el alma triste,
 nublada la frente
 por dolor tenaz...³⁴

En la misma tónica, para subrayar su sensación de incomunicación y de permanente hastío, el poeta asentará: “Amiga: al verme triste no comprendes/ que adentro llevo la silente lágrima,/ y que siento la tibiaza de la sangre/ que gota a gota de mi ensueño mana...”³⁵ Como señala José Mariano Leyva, el modernismo literario en México siguió diversas vertientes: el parnasianismo, el simbolismo y el decadentismo. De ahí que los escritores decadentes sean modernistas, pero no todos los modernistas sean decadentes.³⁶ G. Alcaraz fue un poeta de espíritu modernista decadente, toda vez que prevalece en él un tono oscuro, melancólico, que posa la mirada en la descomposición, en la morbidez del cuerpo, el amor y la tristeza, mientras concede especial importancia a la forma como manifestación estética del poema.

Con el seudónimo de Bizantino Roger, G. Alcaraz publica “Horríendum somnium”, título que coincide con el de un poema de Julián del Casal, pilar del modernismo en Hispanoamérica.³⁷ Para quien comulga con el decadentismo, la pesadilla dantesca, el infierno que reclama la consumación de los cuerpos, suele ser un *leitmotiv*. G. Alcaraz lo recrea en distintos poemas:

Después vi, no quisiera recordarlo,
 en una fosa negra y alargada,
 un hombre cuyos ojos eran rojas,
 y dolorosas sangrantes llagas,
 y su cuerpo era festín de los gusanos

³⁴ José G. Alcaraz, “Spleen”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // En esta edición, p. 77.

³⁵ José G. Alcaraz, “Amiga mía”, en *El informador*, año XVI, no. 5660 (4 de junio de 1933), p. 2. // En esta edición, p. 82.

³⁶ Véase José Mariano Leyva, *Perversos y pesimistas. Los escritores decadentes mexicanos en el nacimiento de la modernidad*, México, Tusquets, 2013, p. 18.

³⁷ Los poemas “Ofrenda” y “Acuarela”, del propio G. Alcaraz, coinciden también, a guisa de homenaje, con títulos de versos del poeta cubano. Véase Julián del Casal, *Páginas de vida. Poesía y prosa*, Ángel Augier (Comp. y prólogo), Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.

que subían y bajaban por su cara,
y los árboles, negros y sañudos,
inclinados (sin fruto y sin fragancia),
hundían en el cuerpo del caído
las bocas sangrientas de sus ramas
succionando la sangre aún caliente
que del corazón abierto le manaba...³⁸

Declamado con frecuencia en las veladas literarias colimenses de los años treinta por el profesor Rafael Macedo López, el poema “Vida”, de G. Alcaraz, recupera esa sensación dolorosa del que ve pasar la vida como una repetición de actos y atrocidades, “como pasan los turbiones que desnudan a los troncos,/ como corren las tormentas,/ como avanzan al encuentro de sus víctimas los lobos/ en la noche solitaria de la estepa [...].”³⁹ Otro de los poemas de José G. Alcaraz que gustaba declamarse en las tertulias de la época, era “Tanatófila”, en el que el poeta se pregunta por la región que habitan los muertos y connota la posibilidad de que su reino sea mejor que el de los vivos. Sin descanso, en pena, el poeta sueña que vive, y vive soñando. Maldito, condenado al éxodo, al desarraigo, a la insatisfacción, el poeta decadentista es, a su modo, Ashaverus, el judío errante:

Candente un sol de fuego su vieja piel rescalda
y pone en su mirada la interna pesadumbre,
porque sabe que lleva sobre su tosca espalda
el peso del pecado de infiusta muchedumbre.

¡Oh símbolo del ansia, del movimiento eterno,
del dinamismo autor de síntesis grandiosas!
¡Oh, Ashaverus maldito! eres tú el hombre moderno
que descubrir anhela el alma de las cosas!⁴⁰

La gran mayoría de los poemas de G. Alcaraz son de tonalidades ocres y grises, entre la tarde que agoniza y la noche que se instala. ¿Qué vivencias dotaron de esta visión de mundo al poeta? ¿Por qué siendo tan joven observaba la vida con escepticismo y desencanto? Quizás su origen humilde, la pobreza

³⁸ Bizantino Roger, “Hórridum somnium”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 143 (3 de agosto de 1930), p. 3. // En esta edición, p. 84.

³⁹ José G. Alcaraz, “Vida”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 118 (26 de enero de 1930), p. 3. // En esta edición, p. 87.

⁴⁰ José G. Alcaraz, “Ashaverus”, recorte de la revista *Cráter*, sin fecha, ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // En esta edición, p. 102.

de sus padres, su idealismo y una sensibilidad alentada por lecturas diversas en las que figuraron Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, Rimbaud, Rubén Darío, Julián del Casal, Salvador Díaz Mirón y Manuel José Othón, así como Balbino Dávalos⁴¹ y Rafael Martínez Rubio, el *Duque Juan*, fueron parte de los elementos que modelaron su espíritu literario, atento al hastío y al carácter efímero de la vida.

Un poema que parece mediar el desasosiego de la mayor parte de sus creaciones poéticas con una especie de tintura optimista, es “Flagelo íntimo” cuyos versos instan a aceptar la existencia, desde cada uno de sus lados:

Amar todas las cosas del sendero
escabroso y difícil de la vida;
amar desde el rútilo lucero
hasta la oruga en su cáscara escondida...

Ser una vida dócil y sincera
que ame al dolor porque el dolor la ame;
que llore en su dolor la vida entera
y ría cuando el goce se derrame.⁴²

Pero aun cuando predomina la veta poética orientada hacia la meditación y la dolencia existencial en el abordaje ensimismado del tópico de la muerte, o del amor que naufraga, hay también en este escritor una tercera línea temática que abreva en la contemplación del paisaje pueblerino: los caseríos humildes de teja roja, las cruces de las iglesias, el campesino en sus faenas, la vegetación abundante y los frutos al alcance de la mano. Es la contemplación de su provincia lo que permite al poeta apaciguar un tanto su espíritu, y dejarse ir, velardianamente, tras el rostro calmo de su gente y los caseríos.

Esta intención estética de contemplación del paisaje, de las tradiciones o las costumbres de la gente del pueblo, aunque es la menos frecuente en los poemas compilados, se muestra en “Mariachi sentimental”, “La cosecha”, “El sembrador” o “Canto a Colima”.

⁴¹ Balbino Dávalos (1866-1951), el poeta colimense más importante del siglo XIX y figura clave en el modernismo mexicano en virtud de su poesía, traducciones de autores europeos de la época, trabajo filológico y colaboraciones en la *Revista Azul*, *Revista Moderna* y *El Mundo Ilustrado*, dio a conocer una de las “primeras flores del invernadero decadentista” —como asienta el periódico *El País*, de la ciudad de México— con su poema “Preludio”, publicado en el mismo rotativo el 8 de enero de 1893. Véase Ana Laura Zavala Díaz, *De asfódelos y otras flores del mal mexicanas. Reflexiones sobre el cuento modernista de tendencia decadente (1893-1903)*, México, UNAM, 2012.

⁴² José G. Alcaraz, “Flagelo íntimo”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 135 (8 de junio de 1930), p. 3. // En esta edición, p. 92.

Siendo profesor normalista rural, defensor de las misiones culturales, G. Alcaraz observó con atención una “chispa” genuina en los pobladores del campo. De esta manera, su espíritu modernista, afecto a lo universal, también se tiñó de esa otra aspiración literaria y artística de la época, que insistía en la importancia de mirar adentro, al alma nacional, y describirla según sus detalles y matices regionales.

Mirar hacia el pueblo significó para el poeta una manera de contrarrestar su propensión a la melancolía, y aferrarse a los elementos vitales de su tierra:

Mientras toca el mariachi sus canciones suaves,
que se enredan en todos los espíritus buenos,
la tristeza se torna en alegre <<jarabe>>
que baila una pareja de rancheros morenos.⁴³

En el poema “El sembrador” expresa admiración por el campesino, y una crítica al poco valor que suele dársele a su tarea:

Va por en medio del surco arrojando
la simiente mezclada con su fe
desgranando en la tierra resignada
estrellas que sepulta con su pie.

Delante de él la yunta muge queda
 fingiendo un sonsonete de acordeón,
 mientras el indio siente que es de seda
 la tierra que le brinda el corazón.⁴⁴

Si dentro de los poetas locales, de proyección nacional, G. Alcaraz encontró un referente en Balbino Dávalos (1866-1951), como poeta decadentista; de otro modo, también, y en dirección contraria, debió sentir una afinidad especial ante el escritor y pedagogo colimense Gregorio Torres Quintero (1866-1934), que egresó con honores de la primera generación de profesores normalistas de la ciudad de México, fue discípulo de Ignacio M. Altamirano y participó en el Liceo Mexicano, para desarrollar después una fructífera carrera como pedagogo, escritor y funcionario a nivel nacional y estatal.

G. Alcaraz publica el 29 de septiembre de 1929 una serie de prosas breves, de carácter poético, titulada *Los labios del monte* y conformada por cinco

⁴³ José G. Alcaraz, “Mariachi sentimental”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa Marfa Alcaraz Medina. // En esta edición, p. 109.

⁴⁴ José G. Alcaraz, “El sembrador”, en *Ecos de la Costa*, año IV, no. 193 (19 de julio de 1931), p. 5. // En esta edición, p. 114.

textos: "Domingo", "Cruces", "La lluvia", "El camino" y "El caserío". Estas prosas poéticas se caracterizan por su delicadeza e innegable valor artístico.⁴⁵ Son estampas ceñidas por la afectividad, que escapan a tiempo de la cursilería o el simple elogio al terruño. Dentro de la cronología poética de G. Alcaraz, corresponden a 1929, lo que significa que, al lado de los poemas metafísicos o dolientes, el poeta expresa su sensibilidad desde otros aires:

Se insinúa en el ambiente claro un olor sabroso a barro nuevo. El suelo se empapa de gotitas menudas, platicadoras y efímeras.

En las aradas tierras, las gotas se hunden y se transforman en aliento casi humano. Poco a poco va subiendo un hábito que acaricia el rostro del campesino sembrador. Este vaho caliente se torna pronto un dulce frescor de cántaro mojado.

El campo inútil del eriazo bebe las gotas de lluvia y añora la semilla lejana...

La contemplación del paisaje nos hace observar el sepeño de las gotas en las entrañas de la tierra. Los responsos eléctricos se cantan en las catedrales de nubes y solo llega a nosotros la sordina del trueno.⁴⁶

Al concluir la Normal, G. Alcaraz entra de lleno a la vida laboral docente, y, como hiciera Torres Quintero, profesor que recorre caminos y pueblos, se siente impelido a escuchar a la gente y describir lo que en las veredas encuentra como un paisaje dócil y amado.⁴⁷ Insistamos en este punto: las tres vetas temáticas generales del poeta (el amor, la muerte y la vida campesina) no se agotan una tras otra, sino que se entrecruzan entre ellas, predominando, no obstante, la segunda.

Nuestro poeta publica casi siempre como José G. Alcaraz, pero también utiliza sus iniciales J.G.A., o el nombre desdoblado de José Alcaraz Gutiérrez, o, como hemos visto, su seudónimo de Bizantino Roger. Por los mecanoes-

⁴⁵ A manera de breves artículos poéticos sobre el indio y el campesino, G. Alcaraz publica, asimismo, varias colaboraciones dentro de la columna Corazón campesino en *Ecos de la Costa*, entre 1929 y 1930.

⁴⁶ José G. Alcaraz, "Lluvia", en *Ecos de la Costa*, año IV, no. 193 (19 de julio de 1931), p. 5. // En esta edición, p. 119.

⁴⁷ Torres Quintero publica por primera vez, en 1931, *Cuentos colimotes*, aunque ya había dado a conocer algunos de sus cuentos en publicaciones periodísticas capitalinas como *El Renacimiento*, segunda época. En *Cuentos colimotes* recupera cuentos, leyendas y otros relatos de la tradición oral colimense resaltando descripciones paisajistas y elementos del folclor regional. Véase Gregorio Torres Quintero, *Cuentos colimotes*, Colima, Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, Secretaría de Educación, 1998 (Col. Volcán de Letras).

critos que dejó, por las correcciones que realiza a mano sobre algunos recortes de sus publicaciones, suponemos que, no conforme con las versiones que salieron a la luz, busca perfeccionarlas o, acaso, enmendar errores involuntarios del periódico en que publica. Del poeta, un solo texto se recupera escrito de puño y letra: “Mariachi sentimental” (1929). En este, la letra manuscrita, fina y estilizada, revela la elegancia de su artífice.

Dentro de la producción poética aún no localizada de G. Alcaraz, es posible que se hallen más textos escritos en “apoyo” a la labor docente, como lo son “Fantasía del recuerdo” y “Guijas y estrellas”, publicados en la revista *Claridad*. La hipótesis es plausible porque el poeta se distinguió por su magisterio y su activismo al pertenecer al Centro de Cooperación Pedagógica Federal Colimense.⁴⁸ El subtema de lo patriótico, unido a esta tercera vertiente, apenas se dibuja en algunos textos en prosa⁴⁹ y en el poema “Anáhuac”, fechado el 15 de septiembre de 1926, en el que de forma explícita se aluden los versos de exaltación hispanista de “Águilas y leones”, de Amado Nervo, el poeta mexicano más popular de principios del siglo XX, que arrancó suspiros de las multitudes, y, al final, no escapó a la tragedia, como sucedió con José G. Alcaraz.

TRAGEDIA Y RECEPCIÓN LITERARIA

La tarde-noche del 10 de octubre de 1933, G. Alcaraz trabajaba, como desde hacía tres años, en la Escuela Primaria Federal Benito Juárez, ubicada entre las calles Madero y Victoria, a un costado de la plaza principal de Comala, Colima. Entonces se desempeñaba como profesor y director, y contaba con el afecto del pueblo. Vivía en un cuarto prestado de la Escuela de Párvulos, y estaba de abonado, para los alimentos, en la casa de don Daniel Fierros Barajas y doña María de Jesús Contreras Horta. Los celos, un mal entendido, hicieron que Daniel Fierros asesinara a balazos, a las afueras de la escuela primaria para campesinos, al joven poeta.⁵⁰ Vino la consternación y el revuelo en la prensa, que calificó de “proditorio asesinato” al acto que segó la vida de José G. Alcaraz.⁵¹ El 10 de octubre era Día del Estudiante, y en la Escuela Normal

⁴⁸ En 1931, G. Alcaraz asistió al Primer Congreso Pedagógico Socialista, que se realizó en la ciudad de Colima, y a un congreso docente a la ciudad de Zacatecas, Zacatecas.

⁴⁹ Véase “El grito de Independencia”, en *Ecos de la Costa*, año III, sin número (14 de septiembre de 1930), p. 1., y el texto póstumo “La epopeya de las águilas”, *Ecos de la Costa*, época II, año XIII, no. 293 (5 de mayo de 1940), p. 1.

⁵⁰ Entrevista inédita a Ma. del Refugio Valencia Salazar, de 84 años, por parte del cronista Rubén Jaime Valencia Salazar, Comala, Colima, 14 de abril de 2006.

⁵¹ Véase S. f., “Proditorio asesinato”, *Ecos de la Costa*, año VI, no. 324 (15 de octubre de 1933), p. 1.

celebraban un baile muchos de los amigos del poeta. Por ironías del destino, un año antes, para ser precisos el 4 de octubre de 1932, había fallecido Carlos Sevilla del Río, otro apreciado normalista y camarada literario de José.⁵²

G. Alcaraz, cuando muere, tenía una novia egresada de la Normal; una novia que le guardó luto estricto durante tres años y le llevó flores al cementerio todos los días.⁵³ A esta novia, casi prometida, le dedicó una foto en que aparece, vestido formalmente, con su pelo chino, alborotado por el viento, y una leve sonrisa. La dedicatoria apuntaba: “Para mi Lupe, que tomó esta fotografía junto al mar.” Fechada en Colima, el 10 de mayo de 1933, la fotografía incluía la firma del poeta.

Trágico en su poesía, trágico en su vida, al poeta veinteañero la muerte le asalta, silenciosa, aunque presentida. Escribe a su amigo Carlos Sevilla del Río estos versos, como si en ellos se adelantara a hablar de sí mismo:

En la mano que es causa
de tu violenta pausa
en el largo camino,
donde escuchaste el trino
de un divino
llamamiento de la vida,
se estacionó prendida
sobre todas las cosas,
la guirnalda de rosas
que tejió tu destino.⁵⁴

En el sepelio de G. Alcaraz intervinieron periodistas, escritores e intelectuales de la época, para quienes el antiguo redactor de *Ecos de la Costa*, profesor y poeta, era uno de los valores más identificados de la literatura colimense de los años treinta. Agustín Santa Cruz, Juan Macedo López, María del Refugio Morales, Juan Fuentes, José S. Benítez, Sergio Jorge Orta, Víctor L. Chávez, José García Contreras, por citar algunos, le dedicaron poemas o

⁵² El escritor Agustín Santa Cruz morirá, también muy joven, al tratar de ganarle el paso a un tren en Heber, California. Véase Ada Aurora Sánchez y Marco Jáuregui, *Terrena Cruz. Vida y obra de Agustín Santa Cruz*, Colima, Universidad de Colima, Instituto Colimense de Cultura, 1998.

⁵³ Entrevistas de la autora de estas líneas a Rosa María Alcaraz Medina y Ma. Dolores Márquez Amezcuá, Colima, Col., 24 y 30 de diciembre de 2017.

⁵⁴ José G. Alcaraz, “En la mano que es causa...”, en *Ecos de la Costa*, época II, año VII, no. 3 (3 de octubre de 1934), p. 2. // En esta edición, p. 98.

discursos al escritor en su funeral o en ocasión de aniversarios luctuosos.⁵⁵ Durante una década, en octubre o noviembre, se le recordó al poeta en las páginas de *Ecos de la Costa* con una nota o la reedición de algunos de sus poemas (“Tanatófila” y “Vida” fueron de los favoritos). En 1965, Rigoberto López Rivera llamó la atención sobre la importancia de G. Alcaraz al incluirlo en su *Antología poética colimense*, aunque en lo inmediato no se realizaron trabajos para rescatar toda su obra literaria.

A G. Alcaraz, como sucedió con pocos escritores de su época, le reconocieron en vida sus méritos los poetas de mayor edad y prestigio. Influyó en ello su talento, los temas de su producción poética y, de manera invariable, el sino trágico de su vida. La tragedia, de algún modo, fungió como una especie de “congruencia existencial”, pues habiendo escrito tanto sobre el carácter efímero de la vida y de la inminencia de la muerte, confirmó en carne propia el numen de sus versos. Por añadidura, su imagen decadentista se corona con el aura de los poetas elegidos por las musas, a cambio de la muerte.

En la actualidad, dos calles del estado de Colima llevan el nombre del poeta: una en el municipio de Comala, y otra, en la capital colimense. Sin embargo, G. Alcaraz es casi un desconocido, pese a que su obra poética es significativa y merece reinsertarse en el conocimiento de las generaciones contemporáneas. He aquí otro de esos personajes, casi ignorados de la literatura nacional, que la marea de la prensa provinciana de la primera mitad del siglo XX nos devuelve para desvelarlos, acogerlos, desde su propio horizonte y sin prejuicio alguno. Ojalá así sea.

⁵⁵ Con excepción del poema “Ese arcano que es una incógnita”, que le dedica José S. Benítez a G. Alcaraz y se publica en la revista *El Costeño*, año I, no. 6 (21 de agosto de 1936), pp. 26 y 27, el resto de los textos en torno a G. Alcaraz se dieron a conocer en *Ecos de la Costa* entre 1933 y 1952. Cabe mencionar que, en algunas ocasiones, la forma de mantener viva la memoria del poeta fue, simplemente, publicando de nuevo algunos de sus versos conocidos con anterioridad en páginas periodísticas.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- A cien años de la inauguración del ferrocarril a Manzanillo* [edición facsimilar], Jalisco, Instituto de Administración Pública de Jalisco y sus Municipios, A. C., Archivo Histórico del Municipio de Colima, Archivo Histórico del Municipio de Zapotlán el Grande, Jalisco, 2008 [1908], s. p.
- Anuncio de la papelería y librería El Importador, *Ecos de la Costa* (5 de enero de 1930).
- Biedermann, Hans, *Diccionario de símbolos*, Juan Godo Costa (trad.), Paidós Ibérica, Barcelona, 1993.
- Casal, Julián del, *Páginas de vida. Poesía y prosa*, Ángel Augier (comp. y prólogo), Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.
- Circular, Escuela Normal del Estado, no. 1889, pos. 29, caja 61, Archivo Histórico de la Dirección de Educación Pública, Secretaría de Educación de Colima.
- Díaz Mirón, Salvador, “¿Qué es la poesía?”, en Juan Domingo Argüelles (selección, prólogo y notas), *Antología esencial de la poesía mexicana. Cien poetas de los siglos XV al XXI*, México, Océano (Col. Hotel de letras), 2017, p. 90.
- G. Alcaraz, José, “Amiga mía”, en *El informador*, año XVI, no. 5660 (4 de junio de 1933), p. 2.
- , “Ashaverus”, recorte de la revista *Cráter*, sin fecha, ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina.
- , “El día que te mueras”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina.
- , “El grito de Independencia”, en *Ecos de la Costa*, año III, sin número, 14 de septiembre de 1930), p.1.
- , “El sembrador”, en *Ecos de la Costa*, año IV, no. 193 (19 de julio de 1931), p. 5.
- , “Flagelo íntimo”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 135 (8 de junio de 1930), p. 3.
- , “Labio sediento”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 135 (8 de junio de 1930), p. 3.
- , “En la mano que es causa...”, en *Ecos de la Costa*, época II, año VII, no. 3 (3 de octubre de 1934), p. 2.
- , “La epopeya de las águilas”, en *Ecos de la Costa*, época II, año XIII, no. 293 (5 de mayo de 1940), p. 1.
- , “Lluvia”, en *Ecos de la Costa*, Colima, año II, no. 101 (29 de septiembre de 1929), p. 3.
- , “Manos”, recorte del *Boletín oficial de la* [ilegible], año X, no. 2, [sin fecha], p. 46, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina.
- , “Mariachi sentimental”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina.
- , “Mi vida”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 131 (5 de mayo de 1930), p. 5. //
- , “Muchacha ultramoderna”, en *El Informador*, año XVI, no. 6716 (30 de julio de 1933), p. 2.
- , “Párvulo amor”, *Ecos de la Costa*, año III, no. 135 (8 de junio de 1930), p. 3.
- , “Spleen”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina.
- , “Vida”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 118 (26 de enero de 1930), p. 3.
- Guedea, Rogelio (prol. y selec.), *Los decimonónicos: Antología poética colimense del siglo XIX*, Colima, Universidad de Colima, 2001.

- Hernández Espinosa, Francisco, “El antiguo alumbrado de la ciudad de Colima”, en *El Colima de ayer*, Universidad de Colima, Colima, 2009 (4^a. edición), pp. 206-214.
- Leyva, José Mariano, *Perversos y pesimistas. Los escritores decadentes mexicanos en el nacimiento de la modernidad*, México, Tusquets, 2013, p. 18.
- López Rivera, Rigoberto, *Antología poética colimense*, Colima, Universidad de Colima, Ayuntamiento Constitucional de Colima, 1991.
- Macedo López, Gregorio, “Los niños en las escuelas”, en *Colima y el mundo. El ayer reciente (1917-1959)*, Universidad de Colima, Colima, 2007, pp. 52-54.
- Macedo López, Juan, “Laudanza de mi ciudad”, en *Laudanzas a Sinaloa y a Colima*, México, Editorial Venecia, 1984, p. 134.
- Ortoll, Servando, *Artífices y avatares: lo que reveló el caso de Tepames, Colima (1909-1914)*, Guadalajara, Archivo Histórico del Municipio de Colima, 2015.
- Rodríguez Garay, Cristóbal, *Miguel Galindo. Andanzas de un galeno*, Colima, Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2007.
- Roger, Bizantino, “Hórridum somnium”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 143 (3 de agosto de 1930), p. 3.
- , “Yo hice versos”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina
- Romero Aceves, Ricardo. *Colima. Ensayo enciclopédico*, México, Costa-Amic, 1984.
- , *Hombres y cronología*, México, Costa-Amic, 1973.
- Sánchez, Ada Aurora, “La literatura colimense en los años treinta: crónica de una pasión insobornable”, en Marina Saravia, Gloria Vergara, Ada Aurora Sánchez, *Discursos de ingreso*, Colima, Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, Seminario de Cultura Mexicana Correspondencia Colima, 2017, pp. 91-120.
- Sánchez, Ada Aurora y Marco Jáuregui, *Terrena Cruz. Vida y obra de Agustín Santa Cruz*, Colima, Universidad de Colima, Instituto Colimense de Cultura, 1998.
- S. f. “Claridad aparecerá el 1º. del entrante”, en *Ecos de la Costa*, año IV, no. 211 (22 de octubre de 1931), p. 3.
- S. f. “Proditorio asesinato”, *Ecos de la Costa*, año VI, no. 324, 15 de octubre de 1933.
- Speckman Guerra, Elisa, “El Porfiriato”, en *Nueva historia mínima de México*, México, Colegio de México, 2014 (9^a reimp.).
- Torres Quintero, Gregorio, *Cuentos colimotes*, Colima, Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, Secretaría de Educación, 1998 (Col. Volcán de Letras).
- Zavala Díaz, Ana Laura, *De asfódelos y otras flores del mal mexicanas. Reflexiones sobre el cuento modernista de tendencia decadente (1893-1903)*, México, UNAM, 2012.

ENTREVISTAS

- Entrevistas a Ma. Dolores Márquez Amezcua, Colima, Col., 24 y 30 de diciembre de 2017.
- Entrevista a José Arcadio Vázquez, Colima, Col., 15 de mayo de 2011.
- Entrevista a Ma. del Refugio Valencia Salazar, por parte de Rubén Jaime Valencia Salazar, Comala, Col., 14 de abril de 2006.
- Entrevistas a Rosa María Alcaraz Medina, Colima, Col., 24 y 30 diciembre de 2017.

NOTA EDITORIAL

En la recuperación de la obra poética de José G. Alcaraz se consultaron los siguientes archivos institucionales: Archivo Histórico y Hemeroteca de la Universidad de Colima, Biblioteca Juan José Arreola de la Universidad de Guadalajara, Archivo Histórico del Municipio de Colima, Hemeroteca Nacional, Hemeroteca en línea del periódico *El Informador* (Guadalajara); Archivo Histórico del Estado de Colima, Archivo Histórico de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Colima; y Archivo Judicial del Estado de Colima. Asimismo, se consultó el álbum personal del poeta José G. Alcaraz, propiedad, primero, de José Ramón G. Alcaraz, y, después, de Rosa María Alcaraz Medina, en el que se incluyen recortes de prensa de publicaciones del poeta, el mecanoescrito del poema “Canto a Colima” y un manuscrito del poema “Mariachi sentimental” (fragmento).

El álbum del poeta es un cuaderno a rayas, como de contaduría, de pastas rojas, cocido a mano, de 15 x 34.5 cm. En sus páginas, el poeta fue pegando recortes de algunas de sus colaboraciones periodísticas y literarias. Estos recortes no siempre contienen el nombre del medio en que se publicaron y la fecha respectiva. Sin embargo, al estar foliadas las hojas en las que de manera progresiva fueron colocándose, puede fraguarse una hipótesis de los datos faltantes al observar detalles de tipografía, secciones o fechas, con base en los recortes que sí cuentan con datos explícitos.

En *Labio sediento*, los poemas se recogen de acuerdo con su fecha de escritura, que va de agosto de 1925 a septiembre de 1933. Todos los versos se dieron a conocer en periódicos o revistas regionales (*Ecos de la Costa*, *El Informador*, *Claridad* y *El Costeño*) o de la capital del país (revista *Todo*). Debido a su corta existencia (apenas veintitrés años), G. Alcaraz no alcanzó a publicar un libro en vida, a pesar de que demostró disciplina y entrega al oficio

poético. De los más de cien poemas que Ricardo Romero Aceves afirma que escribió G. Alcaraz, solo ha sido posible recuperar cincuenta y uno. Desde esta perspectiva, estamos frente a poco menos de la mitad de la obra de un poeta talentoso, muerto cuando comenzaba a dar el salto a una poesía más libre y de más arriesgados versos, (véanse “Muchacha moderna” y “Mientras llueve”).

El aporte de este libro es, precisamente, la recuperación de una obra dispersa de la que se desconocía casi todo, salvo cuatro poemas que recoge Rigoberto López Rivera en su *Antología de la poesía colimense*.

Como ya se ha mencionado en el Estudio preliminar, G. Alcaraz publicó la mayor parte de sus versos con su nombre, con sus iniciales o con el seudónimo Bizantino Roger, descubierto gracias a los recortes periodísticos y anotaciones del poeta en su álbum personal.

Los poemas de *Labio sediento* se presentan en tres secciones, conforme a las tres vetas temáticas principales de José G. Alcaraz: el amor, la muerte y la vida campesina. Los títulos de las secciones corresponden a títulos de poemas del escritor colimense y, en el interior de cada sección, los poemas se leen cronológicamente según su fecha de escritura. Las secciones se denominan: Yo hice versos, Flagelo íntimo y Los labios del monte. Aunque G. Alcaraz escribió artículos periodísticos y breves ensayos, hemos dejado fuera estas colaboraciones para concentrarnos única y exclusivamente en su poesía. La prosa poética, en cambio, sí ha sido considerada en el tercer apartado de este libro.

Ante diversos testimonios o publicaciones de un poema, se optó por la versión dada a conocer en vida por el poeta, a no ser que la ilegibilidad del material impidiera proceder de tal forma. En el caso de distinguir dos publicaciones de un mismo poema con la variante de la extensión, se optó por tomar en cuenta la más extensa. Cuando el poeta, sobre un recorte procedió a hacer correcciones a mano, se incorporaron estas en la versión que se comparte con los lectores.

El tipo de edición que se llevó a cabo con la poesía de José G. Alcaraz es la que se conoce como “semidiplomática”, es decir, aquella en la que se permite la modernización del uso de mayúsculas, acentuación y puntuación. En este sentido, se procedió sobre la base de respetar al máximo el texto o testimonio recuperado, pero actualizando su presentación conforme a las normas vigentes de ortografía.

Para hacer más legible esta edición, se uniformó el uso de puntos suspensivos, sangrías, la forma de registrar lugar y fecha de publicación de cada poema y se desataron abreviaturas. Asimismo, se corrigieron evidentes errores ortotipográficos y se repuso algún signo de puntuación faltante.

Las formas arcaicas del español, como *so* (bajo, debajo de) y *do* (donde), así como los diversos cultismos en los poemas de G. Alcaraz, desde luego que se mantuvieron tal cual las emplea el poeta.

Las notas a pie de página responden en primer término a la identificación de la fuente de donde se toma el texto que se presenta. Si el texto tiene variantes, se registran a continuación, después de una pleca, y se explican las diferencias. De igual modo, se documentan distintas ediciones de un mismo texto. En el caso de que el poeta no haya firmado sus versos como José G. Alcaraz, se hace la aclaración respectiva; de lo contrario, se sobreentiende que lo hizo de la manera más habitual: como José G. Alcaraz. De ser necesario, se incluye una nota más con respecto a datos de contexto que resultan útiles para comprender el poema o identificar elementos clave paratextuales que ofrecían los periódicos donde llegó a publicar José G. Alcaraz; por ejemplo, breves apuntes de presentación al poeta o notas aclaratorias sobre los poemas.

La edición de *Labio sediento* espera ser del interés del lector en general, pero también del especializado, que podrá promover nuevos abordajes críticos acerca de José G. Alcaraz, escritor y periodista talentoso, muestra de una movilización literaria colimense de los años veinte y treinta del siglo pasado cuyos ecos son testimonio de una época y estética por demás sugerentes.

YO HICE VERSOS

EL DÍA QUE TE MUERAS...*

El día que te mueras, tendrá nieve sutil;
la noche que te mueras será de oro y marfil,
con rayos de selene y rútilas estrellas,
con luces de cristal: y en la noche hiemal,
floración de centellas.

Y tejerá la nieve
cayendo en las praderas,
alba túnica leve,
el día que te mueras.

El día que te mueras, las bellas nebulosas,
jardines fingirán de flores luminosas;
y en el dombo azulino, celestes primaveras
y un beso de mayólicas habrá, cuando te mueras.

Al contemplar tu cadáver, por las celosías,
volarán de mi alma las esperanzas más
con mi ilusión primera.

Al ver que no existes, el día que te mueras,
mi corazón muy triste llorará cual nevasca
en la noche inverniza de psíquica borrasca.
Las luces macilentas que irradian de los cirios
alumbrarán tu cuerpo más puro que los lirios;
y seguirá nevando cual trozos de diamante
lágrimas de hielo mi alma agonizante.

Mi espíritu altanero será corusca hoguera
que expirará extinguida el día que te mueras;
invernal será la noche, la luna divinal,
y tú serás ¡oh mi amada! un ángel celestial.

El día que te mueras, exótico himeneo:
dos almas que se besan en blanco mausoleo.

Colima, 18 de agosto de 1925

*“El día que te mueras”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // El poema especifica que se trata de un texto inédito para *Ecos de la Costa*. El joven escritor tiene apenas quince años, y vive con intensidad el amor y el miedo a la muerte.

MI VIDA*

Es princesa, y en su andar de soberana
se columbran perfiles de música y color.
Yo la llevo en mi alma, honda como la arcana
revelación ingenua de un milagro de amor.

Es la novia soñada, o la virgen mundana
que nos brinda sus labios o nos prende una flor.
Yo la tengo en mi alma, dócil como una hermana
que mitiga el acervo de mi eterno dolor.

Cuando siento la magia de las noches morenas
en la gama inconsútil de la triste coqueta;
he bordado mi alma con su urdimbre de penas,
o he volcado el perfume de su risa secreta.

Un tatuaje enigmático fulge surcos de herida
en mi corazón artista ya laxo de llorar
donde canta muy piano su canción adormida
el flagelo divino de mi eterno penar...

Los cantos y las lágrimas que amalgama la vida
en la alforja de mitos o en su alquimia fatal,
son la incógnita viva, perenne y escondida
que me burla en la lucha de alcanzar el ideal.

Colima, marzo de 1928

*“Mi vida”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 131 (5 de mayo de 1930), p. 5. // El poeta tiene dieciocho años cuando escribe este poema de ecos modernistas, aunque lo publicará hasta dos años después.

VESPERTINA*

Atardece... y miro desde la enflorada ventana
de mi balcón abierto,
todo el campo desierto
como un corazón amigo de las cosas arcanas.

El sol nos abandona,
parece que se fuga de alguno que lo asedia,
solamente lo sigue una extraña paloma
que parece hostia media.

Los colores son verdes, son rosas y son lilas
que deslán misticismos sobre el viejo santuario,
una niña retrata el verde en sus pupilas
y un abad silencioso medita en su breviario.

Ya mi mente devana
los haces de colores que finge la ventana
de mi balcón abierto,
¡ay! el campo está desierto
como un corazón hermano de las cosas arcanas.

Colima, marzo de 1928

*“Vespertina”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 131 (5 de mayo de 1930), p. 5.

YO HICE VERSOS*

Yo hice versos con el alma
y después me arrepentí;
mis versos llenos de néctar
para ti...
No me digas que no comprendiste
aquej pensamiento fiel,
no me digas que no te bebiste
su última gota de miel.

Tú supiste gustar y alejarte
después de escanciar el sabor
añejo del vino que hiciste
amargo en tus labios de raro color.

Mis versos que fueron a lo hondo
de tu alma felina,
no hallaron refugio; en el fondo
había cardos y espinas.

Con la sonrisa de tus labios rojos,
inspiraste en mi ser aquellos versos
escritos con lágrimas y abrojos
prematuros en plena primavera,
cuando dormido entre tus brazos tercos,
en el delirio del amor supremo,
soñaba que besaba con locura
los botones rosáceos de tus senos.

¿Te acuerdas de los versos locos
bautizados con tu nombre breve?,
¿recuerdas?, hacía frío, y la nieve
opacaba la luz de los focos.

¿Recuerdas el dulce nocturno y aquella
sonata, y aquel madrigal
que hablaba de blancas estrellas,

de besos posibles, de tristes querellas,
de risas alegres... y de algo fatal?

Después, tal vez olvidaste la dulce tristeza
del soneto grave que inspiró tu amor;
cuando reclinaba laxo mi enferma cabeza
en tu púber seno, cual marchita flor...

La escena campestre yo sí la recuerdo,
y al rememorarla parece que muerdo
los rizos endrinos de tu cabellera;
¿recuerdas?, éramos como dos pastores
enfermos de amores,
vagando una tarde de gracia hechicera:
huérfano de nubes el cielo reía
con el regocijo de un chico locuaz;
un crepúsculo lila siluetas fingía,
y en los sauces floridos se oía
el canto sereno de alguna torcاز.

Yo te besé sobre los labios cálidos
por la pasión que enerva
y tu beso puso sobre mis labios pálidos
un sabor a selva.
¿Recuerdas?...

Las corolas lánguidas de las flores
como bocas jadeantes se abrieron;
y las yemas henchidas crujieron,
temblando de celos, temblando de amores.

En los cielos azulosos, unas pardas golondrinas
voltejeaban dibujando filigranas caprichosas;
mientras tanto yo bebía de tu boca purpurina,
la esencia embriagadora de la vida veleidosa.

Hoy que a solas me pierdo
en la niebla sutil de tu recuerdo,
me parece que vienes
misteriosa y lejana
y que en tu boca tienes,
siempre, siempre tu risa maldecida y arcana.

Y me envuelves el alma con la terca obsesión
de que tengo clavada dentro de mi corazón.

Yo buscaba en tus ojos
los ingenuos sonrojos
de un espíritu niño,
que a mí ánima diera
el amor necesario
para endulzar la hora
de la vida primera,
y hallé solo lo contrario,
y mi ánima llora
porque fuiste felina
impudica y melosa;
y aparte porque fuiste mujer
solamente de carne,
de carne luminosa
con sabores de miel...

Por eso cuando siento esta fingida calma
de mi espíritu triste,
recuerdo que te fuiste
y te arranqué del fondo de mi alma...

Yo hice versos para ti,
yo hice versos...
y después me arrepentí.

Colima, abril de 1928

**“Yo hice versos”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // El poema está firmado por Bizantino Roger, seudónimo de José G. Alcaraz, y aparece enmarcado en la sección denominada Literaria.

OFRENDA*

A mi madre

Un poema sutil para mi madre bella,
un poema que hable ingenuamente de ella
y un presente de filial amor;
deseo ofrendarlo con fulgor de estrella
silvestres perfumes y lírica flor...

Madre piadosa para mejor loarte
al fondo iré del primitivo arte
que practicaste cuando yo era niño;
velando mi descanso en la cunita
cubriéndome con mantas cual armiño
y oyendo que en mis sueños balbucía
aquellas sílabas dulces e infantiles:
¿En dónde estás mamita?,
nacidas al calor de tu cariño
y de mi precocidad de tres abriles...

Hoy que mis dieciocho años
hacen que me sienta con la savia joven
que no conoce ningún desengaño,
hoy que la guirnalda de dieciocho rosas
cuidada por tus manos benditas,
está más lozana y está más hermosa
porque ninguna se ha puesto marchita,
mi alma de hijo medita y admira
tu obra sublime de madre amorosa
y canta el poema sutil en su lira...

Siento que mi vida se funde suavemente
si besas mis cabellos y mi frente,
y pienso que la senda de vivir no es tan triste,
teniendo madrecita a quien poder besar,
y siento que soy rico de placeres, si existe
el de verte y de amarte y contigo rezar...

Todo tiene en el mundo un aspecto de suave
ala maravillosa de prehistórica ave,
en el día milagroso en que voy a ofrendarte
la esencia del cariño sacrosanto y meloso,
en el místico día en que vuela a besarte
mi corazón de hijo convertido en sollozo.

De besos en tu cuello mil frágiles rosarios
colgar quisiera, y que tus blancos brazos,
fueran para mí ser como dos lazos
que nunca me dejaran solitario.

¡Madre! Ya no te ofrezco las fáciles quimeras
que finge entre las brumas la red de la ilusión;
te ofiendo solamente con mi alma en primavera
¡sobre una rosa mi abierto corazón!

[Sin lugar ni fecha de publicación]

**“Ofrenda”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // El mismo poema se identifica en una segunda publicación, cuyo recorte, sin mayores datos de identificación, también se encuentra en el álbum del poeta. Probablemente se trata de la revista magisterial *Claridad*. En ambos recortes el texto aparece firmado por José G. Alcaraz y acaso fue publicado en 1928, considerando la alusión a los dieciocho años del poeta en el propio texto. // “Ofrenda” se publicó como colaboración especial para *Ecos de la Costa* y se titula de igual forma que un poema de Julián del Casal. Aunque de título idéntico, el poema de G. Alcaraz, sin embargo, dista de parecerse al del bardo cubano.

AMOR

(A SOLAS CON MI ALMA)*

Bendito el amor si sabe
redimir con su martirio,
bendito el amor del lirio
y bendito sea el del ave.

Alma, tu destino es amar,
ama siempre; aunque el dolor
del amor te haga llorar
con la espina de la flor...

Te revelas y gritas que el amor es un mito
porque no lo encontraste en el ángel mujer;
y tremendo me gritas que el amor es proscrito
porque nunca has bebido su brebaje de hiel.

Si gustaras el néctar que amor nos regala
en la boca hechicera de una virgen sensual;
no exclamaras llorando que el amor es un ala
de un pájaro-mentira que nunca ha de cantar.

Alma mía que te asustas del dolor pasajero,
has un viaje tranquilo, un dulce y manso viaje,
y cuando vuelvas dime qué conoce el viajero
que traspone los lindes del eterno paisaje.

Aprende a amar a todas las cosas
que te encuentres al borde del camino,
adora a los rosales, aunque no luzcan rosas,
sin esquivar el dardo del espino.

Ama, ama siempre, y con suave sonrisa
invita a tus hermanos a la cena frugal;
y verás que luego canta más divino la brisa
y que un nenúfar nace en lago de cristal.

Alma tímida y buena, tiende el vuelo divino
y arranca de la esfinge la escondida verdad;
ama, ama mucho, porque el amor es vino
que embriaga revelando la luz de realidad...

Si encuentras sufrimiento en busca del amor,
adora el sufrimiento y tiéndele tu mano
porque Dios dijo: <<Has de amar a tu hermano>>...
¿Y qué es de ti, alma, el humano dolor?

Sabrás hallar el néctar del racimo dilecto
en el ázimo fruto del manzano maduro;
y el acopio divino de un soñador perfecto
ha de guarte en el viaje si el camino es oscuro...

Y yo habré de esperarte sentado en el balcón
donde te diga adiós en una tarde rubia;
sin alma, sin amores, lloroso el corazón,
bajo la fina veste de la plateada lluvia;
y han de pasar los años y con ellos los días
radiosos de mi ensueño eterno en su inquietud;
y cuando tú regreses ya encontrarás vacías
y volcadas las copas de mi gris juventud...

Una delectación extraña, y un sentir tan complejo
me inundarán de amor el día que tú regreses;
mas cuando eso suceda, yo seré un pobre viejo
con un alma joven pletórica de meses,
de frutos escogidos y pomos en sazón;
y cuando eso suceda, mi senil corazón
apurará la crátera de miel hasta las heces,
y sentirá una extraña y sutil delectación...

Y llegarás un día... por la senda tortuosa
que se dibuja lejos perdida en lontananza,
y yo saldré al recibo hasta la senda hermosa
que se ha llamado siempre camino de esperanza.

Anquilótico y laxo, sitibundo y lloroso,
yo estaré a recibirte y tú habrás de ser
como el dulce rabí que curó aquel leproso,
al brindarme el consuelo que yo he menester...

En mis ojos un mundo de interrogaciones
encontrarás que pugnan por salir y gritar;
y adivinar podrás las locas voliciones
del cuerpo que se muere porque no puede amar.

Será entonces cuando cante mi triunfo en la partida
y te diré gritando, alma mía que llegaste con
el amor a cuestas, dime si en la vida
que viviste se canta del amor la canción.

Quiero ver en tu alforja la cosecha que hiciste
en el éxodo raro en busca del amor,
quiero hurgar alma mía, todo el acopio triste
de lágrimas y penas, de abulia y de dolor.

Y me dirás: <<Te traigo la esencia del amor
que creí no existía en esta vida humana;
es una esencia suave de una mürice flor
que de amor se murió una rubia mañana.
El amor no está solo, es como aquella flor
que me hirió con su espina misericordiosa;
el amor es hermano gemelo del dolor
y lo acompaña siempre como espina a la rosa.>>

Bendito el amor si sabe
redimir con su martirio,
bendito el amor del lirio
y bendito sea el del ave.

Alma, tu destino es amar,
ama siempre; aunque el dolor
del amor te haga llorar
con la espina de la flor.

Colima, julio de 1928

*“Amor (A solas con mi alma)”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // El texto aparece firmado por J. G. Alcaraz.

BÉSAME*

Bésame así, niña mía,
siempre amante y siempre pía,
con voluptuosa pasión;
bésame así, y cuando quieras
que en mi alma florezcan primaveras,
pon tus labios sobre mi corazón.

Si vieras mi niña
te beso en los ojos y miro
que el labio se anida
cual pájaro implume
en su nido...

Bésame así mi querida,
y que no pase la vida
cuando sienta el embeleso
de mirar en tus pupilas
cómo tus ansias tranquilas
son morir al darme un beso.

Colima, 5 de octubre de 1928

*“Bésame”, en *Ecos de la Costa* (año III, no. 135, 8 de junio de 1930), p. 3. // Este poema aparece junto con “Párvulo amor”, “Flagelo íntimo” y “Labio sediento”. // Un recorte de prensa de *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, se localiza en el álbum del poeta, propiedad de Rosa Marfa Alcaraz Medina.

CARAVANA*

Es nómada mi ideal, y su fragancia
diluida del camino en la distancia,
pinta huella de regios esplendores;
mientras mis sueños van en caravana,
peregrinando siempre a los fulgores
de la luz augural de la mañana.

¡Caravana de ensueños! Di qué anhelas
encontrar en el árido sendero
de mi espíritu eterno en sus tristezas...
De los huertos internos de mi alma
la bruja ausencia se robó las rosas,
y en ellos solo se hospedó la calma
que se apodera de las tristes cosas.
De mis muertos <<jardines interiores>>
no traspongás el pórtico sombrío;
que ya el tazón marmóreo está vacío,
y en los rosales mustios... ya no hay flores.
Todas murieron al nacer el frío
que la ausencia dejó so mis jardines,
con la conciencia de su infame dolo,
matando en flor la luz de los festines
de mi ideal taciturno y siempre solo...

No pretendas entrar. Está solitario
de aromas y de trinos y de frondas,
y el agua de la fuente está tan honda
que no pueden abrevar tus dromedarios.
¡Caravana de ensueños ya previstos!
prosigue tu camino hacia el Oriente
y cuando encuentres a mi amada ausente...
¡No le cuentes jamás lo que tú has visto!

Colima, 18 de diciembre de 1928

*“Caravana”, recorte del periódico *Ecos de la Costa* (Colima), sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // El poema, de espíritu decadentista, incluye formas arcaicas del español.

MANOS*

¡Manos de mi madre, plenas de ternuras!...
¡Manos del artista, sabias, taumaturgas!
¡Manos de mi novia, liliales y puras!...
¡Manos del labriego, ásperas y rudas!

Son las manos cual ciertos jeroglíficos
que esconden en sus líneas la viva realidad;
o son cual urnas clásicas de mármoles magníficos
que guardan un perfume llamado caridad...

A veces son las manos de los hombres, divinos
instrumentos que sembrarán la mies,
y adornarán de flavas espigas el camino
resplandeciente de oros cuando la tarde es...

Las manos sacrosantas de mi abuelita anciana,
la que curó mi cuerpo y que hoy atilda mi alma;
son dos manos que encarnan la imagen de la calma
en el mutismo grave de su quietud arcana...

Venero yo esas manos que saben bendecir
con la unción embriagante de las almas tranquilas:
¡Las manos de mi madre que me anhelan decir
todo el mundo de amores que encierran sus pupilas!

Las pálidas manitas de mi novia adorada,
ensayan, cuando reza, vago temblor de estrella;
y fingén en su éxtasis florecitas aladas...
¡Pentapétalas flores son las manos de Ella!

En el mágico trance de los hombres videntes
de un ideal engendrado de la vida en el seno
profícuo y opulento, o misérírimo y triste,
se perfila el martirio de cerebros potentes
por encontrar la estrella que en su espíritu existe
unida a la divina concepción de lo bueno...

Celebración intensa de aquellos hierofantes
que espigaban estrellas de los cielos distantes
de la estética pura y del más puro ideal.

Arquitectos que sueñan la bella arquitectura
de un país hecho todo de oro viejo y cristal.
Músicos que nos embriagan con la nítida y pura
traducción del espíritu de Schubert o de Bach...

La belleza es el vino transparente y fecundo
bebido por los genios que exornaron el mundo
con la obra soberbia de su brujo cincel
transformador de mármoles en cuerpos de mujer...
Y ese néctar divino que se llama belleza,
es el haschisch simbólico que enfermó de tristeza
a los bardos sublimes que cantaron ayer...

Los pintores son espíritus formados de colores
plasmados por las manos de la ciencia creadora;
por eso llevan siempre en su alma las flores
del pensamiento fijo en la luz de la aurora...

¡Oh las manos de artistas, tan pródigas de luz
para las almas rientes que la saben gozar!
¡Oh manos que han sabido robarse del azul,
pedazos de la gloria... y venirlos a dar...!

Las manos. Libros abiertos de sociología,
nos cuentan y nos dicen toda la milagrería
de la vida que pasa como pasa el minuto...
Lloran con las angustias, ríen con la alegría,
y parecen dos aves cuando cortan el fruto
que la vida jocunda nos ofrece algún día.

Yo he leído en las manos poemas del dolor
amargo de las madres que lloran o que gimen;
y he aprendido el inmenso poema del amor,
de dos hermosas manos en cruz que nos redimen.

¡Santas manos de la madre mía!
¡Manos bellas de mi amada nena!
¡Sed para mí, eternamente pías
como es eterna mi pena!

Colima, diciembre de 1928

**"Manos", recorte del *Boletín oficial de la* [ilegible], año X, no. 2, [sin fecha], p. 46, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // Nellie Campobello (1900-1986) publica en 1937 *Las manos de mamá*, novela de la Revolución mexicana, bajo la imagen, precisamente, de las manos de la madre.

CANCIÓN VERNAL*

A la que ha de venir

Oh, tú, flor de esperanza,
tú, la que has de venir para la alianza!
¿Qué tardas? ¿Dónde estás? ¿Cómo no vienes?
¡Ay!, blanquearán los rizos de mis sienes
y ya no podrá ser...

R. Blanco Fombona

Vienes a nuestros valles muy fresca y temprana,
pintando las rosas con gracia hechicera,
y dando el dulzor de la miel italiana
a las pomadas rubias de fértil pradera.
Llegaste aliñada, gentil y lozana,
llenando de trinos la paz lastimera
de aquella montaña brumosa y lejana
que parece triste, medrosa y austera.
Me pareces novia sencilla y galana
que te desposaras con la sementera;
con el campo alegre que tu alma engalana
con las blancas rosas de cada pradera;
o bien una exótica, alegre gitana,
caminando a paso por la carretera,
ofrendando augurios de cartomanciana
con tus sortilegios de farandulera.

Embriaga el ambiente de rubia mañana
nuevas floraciones de la enredadera.
El otro es como una fastuosa sultana
que destrenza el mazo de su cabellera.
Los jilgueros trinan su canción profana;
palpitá la vida fecunda y sincera;
se pueblan los aires de cantos de Hossana
y estallan los besos de la primavera...

Se oye el *Angelus* de ermita lejana;
es hora de ver a la moza que espera.
Ocaso es herida que púrpura mana
y el labio del joven es ave parlera
que canta a su Virgen: <<Julieta o Roxana>>
con los ardimientos de cálida hoguera,
pulsando su guzla bajo la ventana...

Soñador incorregible, yo quisiera
plantar morisca tienda cabe una fontana,
bajo el abanico de alguna palmera,
y adorar en ella tu gracia pagana
y el mágico hechizo de tu alma-quimera.
Por llevarte, siempre lucharé, sultana,
tú serás mi égida y mi compañera,
yo seré el esclavo de tu alma gitana
y tú, en premio, me darás zalamera
de tus huertos regios la rubia manzana;
y en tu boca roja prenderá mi gana
las rosas de besos de mi alma señera
y el canto excitante de Venus y Diana.

Cuando la luna medie en su carrera
sobre una comba de tez africana,
cantaré en mi cítara, Virgen Primavera,
y bebiendo el haschisch que tu cuerpo mana,
seguiré arrancando la canción primera,
tejida en fragmentos de pasión india
y en dulces sollozos de tu alma sincera...

En la paz inmensa del desierto, vana
sombra semeja nuestra tienda austera,
y en la maravilla de aquella mañana
que inunda el silencio de luz placentera,
seremos cual nómadas de una caravana,
acampados del bello paisaje a la vera...
Y vendrá la dulce noche virgiliana
con todo el encanto que yo apeteciera;
con los recuerdos de la cotidiana
vida a la sombra de la audaz palmera,
junto al líquido verso de aquella fontana...
¡El canto! ¡La música siempre lastimera!

y erótica o dulce, trágica o esquiliana,
 en mi cítara será un rugir de fiera
 y un sollozo dulce de tu alma gitana.
 Al son de la música que tu alma venera,
 vaporosa, rítmica, sutil y liviana,
 bailarás la danza de la bayadera
 como nunca danza bayadera humana.
 Entonces mis ojos serán dos certeras
 flechas que se claven en tu boca grana;
 en los rizos de ébano de tu cabellera
 y en tu cuerpo esbelto de hurí circasiana...
 Tus ojos, exceso de kohl en la ojera,
 lanzan destellos de negra obsidiana
 y tus brazos fingen dos asas de cera
 o un par de serpientes que muerden uñas
 la carne dilecta de tu alba cadera.

¡Te amo, Primavera! Y te grito ¡Hossana!...

Soñador pertinaz, mi alma quisiera
 llevarte conmigo por siempre galana...
 Novia del huerto o farandulera;
 hurí del desierto o cartomanciana,
 yo quiero llevarte a tierra extranjera
 y gozar el vino de tu boca grana
 y el mágico hechizo de tu alma-quimera...

Al ver que te escapas y te tornas vana
 visión de colores, cómo se aglomera
 mi sangre, y el grito vibrante de ¡Hossana!
 se queda suspenso en mis labios de cera...

Solamente mi alma te espera mañana
 ¡Primavera! ¡Primavera! ¡Primavera!

Colima, 22 de marzo de 1929

**“Canción vernal”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // Los versos que cita G. Alcaraz del poeta e hispanista venezolano Rufino Blanco Fombona (1874-1944) pertenecen al poema “A la que ha de venir”, incluido en el libro *Cancionero del amor infeliz*, de 1918.

LABIO SEDIENTO*

Hay un frágil anhelo indescifrable
en el vuelo impreciso de mi vida;
es una sed extraña e insaciable,
que llevo en mis entrañas escondida.

Busco algo que palpite con mi canto
y espero sin saber lo que presiento;
hay un grave dolor en todo llanto
y una hoguera sin fuego en el sediento...

Si tú me dieras el cántaro simbólico
que a mi labio endulzara su agonía,
llorara en risas mi dolor neurótico
y riera en lágrimas toda mi alegría.

Colima, 20 de mayo de 1930

*“Labio sediento”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 135 (8 de junio de 1930), p. 3. // El poema se publicó el mismo día junto con “Bésame”, “Flagelo íntimo” y “Párvulo amor”. En ocasión del deceso del poeta, ocurrido el 10 de octubre de 1933, *Ecos de la Costa*, año VI, no. 325 (22 de octubre de 1933), p. 4., publicó de nuevo el texto, sin variaciones. “Labio sediento” se incluye en Rigoberto López Rivera, *Antología poética colimense*, Colima, Universidad de Colima, Ayuntamiento Constitucional de Colima, 1991 [1965], p. 44.

PÁRVULO AMOR*

Cuando tuve un amor de gracias infantiles,
sin rubores, sin mentiras, sin regaños,
no hubo en el calendario sino abriles
exentos de perfidias y de engaños.

Recuerdo con delicia sus cándidos recelos,
sus risas de muñeca, sus lágrimas de niña.
(Recuerdo que una tarde por ciertos caramelos
hubo entre los dos novios una preciosa riña...).

Añoro la sonrisa de sus labios pequeños
y la dulce mirada de sus negros ojazos
ahora que no siento de la vida en el sueño
ni sonrisas de niña, ni moradas de raso.

Colima, junio de 1930

*“Párvulo amor”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 135 (8 de junio de 1930), p. 3. // Este poema se publica junto con “Bésame”, “Flagelo íntimo” y “Labio sediento”. // Un recorte de prensa, sin fecha ni página, se localiza en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina.

FANTASÍA DEL RECUERDO*

Voy subiendo la cuesta rocosa de la vida,
por la rampa sombría o el sendero soleado,
para posar mi planta sobre la cresta erguida
y sentir mis cabellos flotando alborotados.

Al vencer los picachos he encontrado las huellas
de alpinistas osados que a mí me precedieron,
y en el plateado y niño fulgor de las estrellas
me saludan las almas de los hombres que fueron.

Así, tras un recodo de la falda del monte,
descanso encuentro en mi peregrinar,
mientras que en un puntito de mi interno horizonte
los sueños de mi vida se miran desfilar...

La niña <<Blanca Nieve>> hiriéndose inoportuna
na hace brotar rubíes de la escarcha invernal,
y los veinte enanitos tejen rondas de luna
cuando el féretro rómpese en luces de cristal.

Pulgarcito el mimado, travieso y menudíñ,
al escondite juega con el Gato Bandido,
y Tragaldabas sueña con inmenso festín
de cabecitas rubias de los niños perdidos.

De una calabaza tirada por ratones
baja la Cenicienta y callan los violines,
y a media noche corre dejando corazones
hollados por el paso de mínimos chapines.

Tramontando el alcor de la aldea vecina
Caperucita viene cortando flores rojas
sin atender al lobo que hipócrita encamina
sus pasos hacia ella oculto entre las hojas.

Los timbales resuenan en el palacio regio,
 los pavones extienden sus colas relucientes,
 y todo se despierta en perfumes y arpegios
 porque ha abierto sus ojos la Princesa Durmiente.

Después, turba de gnomos y duendes hacen una
 escala de recuerdos con hilos de ilusiones,
 y suben para hacerle cariños a la luna,
 llevándole de muchos Pierrots los corazones.

Colombina y Roxana, Margarita y Julieta
 tiemblan lloran y besan los billetes de amor,
 y se escucha en la sombra la canción del poeta
 y se esparce el aroma de rosales en flor.

Súbito, sobre un gris y desierto altozano
 un caballo interrumpe la visión con su trote;
 el jinete es tan flaco que le tiembla la mano
 que sostiene en su lanza: es el gran Don Quijote.

Los molinos de viento son para él gladiadores
 y en sus mártires alas hunde fiero su lanza,
 sin saber que su ideal de locura y dolores
 es un plato de risas para el bueno de Panza...

Se borran las visiones de los sueños dorados
 y en el punto sensible de mi interno horizonte,
 cae el sol ocultando los desfiles alados
 que asaltaron mi mente en la falda del monte.

[Sin lugar ni fecha de escritura]

^{**}“Fantasía del recuerdo”, recorte de prensa sin datos de identificación en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // A juzgar por su diseño y tipografía, el recorte podría corresponder a la revista *Claridad*, del ámbito magisterial, fundada en 1931. // El recorte presenta una corrección hecha a mano por G. Alcaraz (sustituye la palabra “alas” —octava estrofa— por “colas”), misma que fue considerada en esta edición.

GUIJAS Y ESTRELLAS*

Blondos sus rizos alborotados,
al aire piernas de carne rosa;
ojos parleros, labios rosados,
y almas con alas de mariposa.

Juegan los niños sobre la arena
y con su juego me hacen gozar;
los veo que saltan con gracia plena,
los veo que corren para danzar;
y, al observarlos, siento infinitos
deseos de hablarles y de cantar.

Hay muchas guijas multicolores
entre las ondas del arroyuelo,
que son cual joyas o como flores
para las ansias de los chicuelos.

Botín de lascas rojas o grises
guardan los chicos con gran fruición
y sienten todos que son felices
porque ha gozado su corazón...

<<Hay allá arriba guijas bonitas>>,
dice una niña precoz y bella;
y una morena que es su hermanita,
dice: <<Esas piedritas son las estrellas,
porque mamita ha dicho que el cielo
es un río azul donde cayeron ellas>>...

¡Guijas y estrellas!, contraste hondo
de la materia que nos rodea;
¡Guijas y estrellas!, ¿cuál es el fondo?,
¿es la materia?, ¿brilla en la idea?...

Blondos sus rizos alborotados,
al aire piernas de carne rosa;
ojos parleros, labios rosados,
y almas con alas de mariposa.

Colima, 1931

*“Guijas y estrellas”, recorte de prensa sin datos de identificación en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // El poema incluye la leyenda “Exclusivo para <<Claridad>>”, revista magisterial fundada por el propio G. Alcaraz. // El estilo del poema es un tanto infantil y didáctico.

ESTE MI MAL DE AMORES*

Este mi mal de amores que está bajo cerrojos,
velado para todos los materiales ojos,
es para mi existencia subjetivo paisaje
donde jamás apunta la risa de un celaje,
y donde teje loca la araña del recuerdo
que trabaja en las sombras en que a solas me pierdo.

Ni rencores ni lloros; pasión que dejó el santo
camino de dos almas con amor en su canto;
pasión que ayer reía y que hoy, si acaso, reza
una oración a todo lo que es naturaleza,
naturaleza fría, descarnada y serena
que por ser más sincera debe ser siempre buena.

Ni un pensamiento insano turba el triste mutismo,
ni un reproche para ella, que me hiriera yo mismo;
nada que hacer pudiera sus lágrimas correr,
nada que enturbie el nombre que lleva de mujer,
porque si todo es vano y nuestro amor fue miel,
no culpemos a nadie si el néctar se hizo hiel...

La hiperestesia cruel de mis sentidos
me hace escuchar el péndulo de todos mis latidos,
y la introspección atónita de mi melancolía
adquiere trágicos perfiles de agonía;
pero viene después un frío y dudoso descanso
donde el alma se hunde como en fresco remanso.

¿Para qué sollozar si el zahareño destino
tendió para nosotros la cinta de un camino
distinto en donde ahora cada quien vive y siente?...
Un arroyo que entreabre su dormida corriente,
un árbol que bifurca sus ramas en la altura,
y dos alas-hipótesis de paloma alba y pura.

Este mi mal de amores pongo bajo cerrojos
para velar mis penas a los mundanos ojos,
mientras que, de la cárcel de mi loca inquietud,
vuela, cual mariposa sutil de juventud,
un prófugo suspiro que besa los ojos de ella...
En el cielo de mi alma se ha apagado una estrella...

Colima, noviembre de 1931

*“Este mi mal de amores”, en *Ecos de la Costa*, año IV, no. 220 (22 de noviembre de 1931), p. 4.

CUANDO LLORES A SOLAS POR TU AMADA*

Para mi amigo Juan Macedo L[ópez].

Sollozar por la novia que se ha ido
en pos de la magia de una estrella
de Navidad...

Llorar por la amada que tenía
esmeraldas por ojos y en sus rizos
reflejos de trigo.

Cortas todas las rosas del ensueño
inconcluso y fugaz,
y después de sufrir dolores únicos
vivir y recordar...

Ser como un suspiro que se esconde
tras de la luz astral,
para después llorar en cada gota
de la lluvia invernal.

Cuando años a solas a tu amada
y puedas tú rezar,
haz una oración que digas
con el corazón abierto
de par en par...

Y si sientes que toda la tristeza
hace a tu alma sangrar,
piensa que el dolor llega corriendo,
y muy quedo se va.

Has de llorar a solas por tu amada
que se fue en pos de la estrella
de Navidad;
la que tenía de esmeralda los ojos,
el alma de luz y de aromas,
y rizos de trigo candeal.

Colima, 23 de diciembre de 1931

**“Cuando llores a solas por tu amada”, en *Ecos de la Costa* (Colima, año IV, no. 230, 27 de diciembre de 1931), p. 7. // El poema está dedicado al profesor, narrador y cronista Juan Macedo López (1910-1994), amigo íntimo del poeta, colaborador también de los años iniciales de *Ecos de la Costa* y a quien, siendo muy joven, se le murió su novia adolescente.

ACUARELA*

De ese brillo de tus ojos,
de lo azul de tus ojeras,
de tus labios siempre rojos
y de tus pestañas negras;
de tu gracia que es blancura
y de tu gracia que es fresa;
de tu pasión que es locura
si es loca el ave que besa,
tomé el color al ocaso,
febril, ansioso y ardiente
con el pincel de mi vida,
y en tu recuerdo de raso,
pinté tu imagen yacente:

Una gacela vencida
bajo el nudo de mi brazo.

Colima, 1 de enero de 1933

*“Acuarela”, en *Ecos de la Costa*, año V, no. 284 (1 de enero de 1933), p. 5. // Las fechas de escritura y publicación del texto son las mismas, curiosamente.

SUICIDIO*

Hay una vagarosa somnolencia
con una vaga insinuación de miedo,
en esta lucha en que triunfar no puedo,
porque todo me falta con tu ausencia.

Recuerdo nuestra angustia y la dolencia
de los labios y los ojos en el quedo
musitar del adiós, que fue un remedio
de muerte en la nocturna confidencia.

Y ahora que callado y pensativo,
del dolor del pensar estoy cautivo,
me parece que muere la razón,
y sin sentir la inmolación: me pierdo,
por eso me traspaso el corazón
con la daga sutil de tu recuerdo.

[Sin lugar ni fecha de publicación]

*“Suicidio”, en *Ecos de la Costa*, año V, no. 292 (26 de febrero de 1933), p. 5. // El poema se publicó también en *El informador*, año XV, no. 5618 (23 de abril de 1933), p. 2, como parte de “Tres sonetos” (los otros dos son “Estatua” y “Sofriendo”) y en Rigoberto López Rivera, *Antología poética colimense*, Colima, Universidad de Colima, Ayuntamiento Constitucional de Colima, 1991 [1965], p. 43. // No hay variantes en las distintas publicaciones; el autor firma de igual modo en todos los casos.

SOÑANDO*

Soñé que la crueldad de nuestro sino
se mitigó con tu regreso ayer,
soñé que recobró la vida el ser
y que la noche agonizó en un trino;

que fuiste cual remanso cristalino
para mi boca ansiosa de beber,
y para mis ojos que te quieren ver,
un astro de leyenda en el camino...

Al despertar, sentí que te alejabas
y el perfume de tu cuerpo me dejabas
en medio de tu fuga y tus sonrojos,

quedando en red de ofrendas y de agravios
el mirar de tus ojos en mis ojos
y el besar de tus labios en mis labios.

[Sin lugar ni fecha de publicación]

*“Soñando”, en *Ecos de la Costa*, año V, no. 292 (26 de febrero de 1933), p. 5. // El poema se publicó también en *El informador*, año XV, no. 5618 (23 de abril de 1933,), p. 2, como parte de “Tres sonetos” (los otros poemas son “Estatua” y “Suicidio”). // En ambas publicaciones no hay variantes; el autor firma de igual manera en todos los casos. // Este poema se antologó en Rubén Pérez Anguiano, Esaú Hernández Vargas y Víctor Uribe Clarín (selección de textos y edición), *Del Volcán a la mar II. Capital Americana de la Cultura 2014*, Colima, Conaculta, Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2014, p. 43.

MUCHACHA MODERNA*

Ritmo de blues en tu cuerpo ondulante
de sirena loca,
sabor de cocktail
en tu boca
de miel.

Tus ojos y labios son risa vibrante
que canta
una aleluya ágil
y triunfal,
o son cual saetas de una luz brillante
que se quiebra como un frágil
florero de cristal...

En el baile tus senos
plenos
de elasticidad
acompañan al fox que retoza en el jazz
con el ritmo gracioso
de un leve y cadencioso compás.
Marlene Dietrich las cejas te hereda,
hiperbólicas,
hipotéticas,
y finas
y eliges tus madrinas
pura el modelo de tu melena
entre todas las estrellas
del cinema.

¡San Luis Blues! El negro del saxofón
solloza o canta
en la garganta
de latón,
mientras tú, muchacha modernista,
vas cruzando el salón
como ráfaga de luz amatista
de anuncio neón.

Muchacha ultramoderna,
tu ropa
cabe en una copa
de champán,
y tu corazón lo luces pintado
sobre tus labios
que han nacido sabios
para besar.

Tu risa es acordeón
que canta un blues o un tap,
y en tus pantorrillas regias
las medias de chiffón
las elimina el lúbrico desear.

En tu mirada, tras el humo azul
del cigarrillo egipcio,
hay un ficticio
ímpetu de gozar
y en la psicología, tú
estás en casilleros separados
de los que están siempre ocupados
por el fluir hipócrita y vulgar.

Eres interesante a fuerza de ser simplista
en tus modales nuevos.
Eres tú, muchacha modernista
de esta época el más lindo renuevo,
la espuma del placer regocijante
que se vuelca en la seda de tu flirt,
o un sabroso y picante
poema soberano del espirit.

Colima, 1933

*“Muchacha moderna”, en *El Informador*, año XVI, no. 6716 (30 de julio de 1933), p. 2.

MIENTRAS LLUEVE*

Llueve en la calle, mi muchachita;
y en los cristales niebla se ve;
deshoja invierno sus margaritas,
sus albos lirios y rosas té.

La nieve envilece tus jardines
con blancos holocaustos de gardenia;
se asoman a tus ojos los esplines
y a tu alma de mujer la neurastenia.

Estamos juntos y me siento solo
y fingimos los dos pensar y leer;
tú meditas en Francesca y Paolo,
yo en *Las flores del mal* de Baudelaire.

La luz es infiel y se resiste
a integrarse a la abulia de las horas,
mientras la flor de tus ojeras tristes
se moja con las lágrimas que lloras.

Un piano que asesina tu tristeza
nos trae un aire de Chopin lejano;
se desmaya en mi pecho tu cabeza
y me brindas el roce de tu mano.

Llueve en la calle mi muchachita,
y en los cristales niebla se ve;
¿Por qué la lluvia ahonda tu carita?
¿Por qué en mis ojos llueve también?

Colima, septiembre de 1933

*“Mientras llueve”, en *El Informador*, año LXI, No. 5793 (15 de octubre de 1933), p. 2. // El mismo texto apareció, sin variantes, en *Ecos de la Costa*, año VI, no. 325 (22 de octubre de 1933), p. 4., a pocos días de la muerte del poeta. // El poema publicado en *El Informador* se dio a conocer junto con “Caballero de la fe”, una fotografía del poeta y la siguiente nota: “Prof. José G. Alcaraz, exquisito poeta colimense asesinado en el pueblo de Comala la noche del 12 [sic] del actual”. [N. E. debió decir 10 del actual].

FLAGELO ÍNTIMO

UN ÁRBOL*

Plantado allí, junto a la carretera,
como un apóstol bíblico y egregio
lame sus pies revuelta torrentra
y en la calma otoñal y mañanera
le brinda el ruiseñor su florilegio.

Si va por la vereda el caminante,
cuando el sol cenital suspenso se halla,
es el árbol asceta un dulce amante
que le dice al pasar: reposa y calla.

La silueta de este árbol milenario
me hace la ilusión fría y austera,
de un eremita triste y solitario
que reza por nosotros un rosario
en la polvosa paz de la pradera.

Es la tarde una toca de novicia
colgada del azul del firmamento,
que envuelve el árbol en sutil caricia...
¡plenitud de candor y sentimiento!

¡Oh, árbol bendito, que me inspiras una
canción muy fácil de cantarla cuando
besa tu copa la naciente luna
o se muere el crepúsculo llorando...!

Que tu alma vestida de aroma y canción
hermane con mi alma vestida de amor,
y aprenda de tu arte la extraña oración,
que rebosa mieles y destila unción,
si es joven el labio y es nubil la flor.

De este mutismo cadencioso y grave
dame a abrevar, y del amor eglógico
el sabor acre, y del volar del ave
que va sin rumbo, la escondida clave,
¡árbol del corazón!, ¡árbol exótico!

Colima, mayo de 1928

**“Un árbol”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // El mismo poema se publicó también con el título de “A un árbol”, en Rigoberto López Rivera, *Antología poética colimense*, Colima, Universidad de Colima, Ayuntamiento Constitucional de Colima, 1991 [1965], pp. 41-42.

PLUMAJE PSÍQUICO*

*Con mi afecto, a mis compañeros
del Centro de Cooperación
Pedagógica Federal Colimense.*

Es mi alma como un errante pájaro marino
posado sobre el mástil de la vida fugaz;
buscando entre las brumas el ideal peregrino
con la obsesión callada del cazador audaz.

Cuando bajo los ojos contemplo el corazón
de mis hermanos hombres, lloroso y afligido,
la barca de la vida sin vela ni timón
va por extrañas rutas al éxodo escondido.

Hace tiempo que viene una muy triste queja
del fondo de la nave y sube al infinito;
y en ondas parabólicas la santa voz se aleja,
la voz de los vencidos, clamor de los proscritos.

El pájaro de Psiquis medita, y la inquietud
se filtra en la esperanza de las sanas conquistas;
y piensa que la savia de rica juventud
ha de sentir el látigo de rachas imprevistas.

Hay lobregueces fúnebres de cálidas tormentas
y las nubes endrinas platican con el rayo;
se escucha el fragor terrible de las luchas violentas
de aquellos que sucumben sin sufrir el desmayo.

Se siente el efluvio divino de savia latente
que viene cual brisa marina vibrando;
y se perfila indecisa la línea en oriente
y la vida sigue bogando, bogando, bogando...

Se oye el grito angustioso de madres que claman;
de niños que lloran al ver el oleaje,
los ecos malditos de furia que el viento derrama
de Caínes que matan hermanos con gozo salvaje.

La sangre que mana caliente y fecunda
macula el paisaje del amor ondulante;
y pone un estigma de muerte rotunda,
surgiendo el delito rudo y terminante.

Psquis es un ave que sueña que ha venido
a ver Amor y Paz al seno de las razas;
y ve con inquietud que ya el Amor se ha ido
y que la Paz ha muerto al golpe de las masas.

Abrid las alas, alas blancas cual plumaje de luz
sobre el mástil severo del Barco-Humanidad;
y fингid con las alas una eglógica cruz
que plasme el idealismo en bella realidad.

Que las almas se vistan de plumajes divinos
y abreven de la fuente de la inmortalidad
y que sean como el ave de Simbad el Marino:
simbólica y fecunda en bella dualidad.

Y que zarpe la vida en un día sonoro,
llevando en su alba priora en santa conjunción
a la Paz y al Amor como llevó Jasón
el músico cantor del <<Vellocino de Oro>>...

Hermanos hombres, artistas de la idea,
cambiemos del espíritu el plumaje del mal,
para que el gesto riente de nuestra vida sea
laurel perenne y regio para el alma triunfal.

Colima, 12 de octubre de 1928

*“Plumaje psíquico”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina.

SPLEEN*

Nada me distrae
y todo me enfada.
La tapia enflorada
aromas me ofrenda
que yo no percibo.
El paisaje existe
(lo dice la gente)
jocundo y vivaz...
Yo voy por la senda
como un muerto vivo;
con el alma triste,
nublada la frente
por dolor tenaz...

Bajo al jardín, y la niebla
la duda mi alma puebla;
y mi estancia en el jardín
es imprecisa y extraña,
y entretanto el fiero spleen
en mi corazón se ensaña
con infinita crueldad,
como si fuera a exprimir
los lagrimales del alma
secos de tanto llorar...
Cual si fuera a estrangular
la garganta sin canción
y ya ronca de gemir,
me apretuja el corazón
y me lo quiere matar.

Cuando caigo fatigado
por el largo caminar,
en busca de la cisterna
de puras aguas tranquilas;
solamente tú te llegas
hasta mi obsesión eterna,

escrutando en mis pupilas
el cansancio del camino
con tus ojos avezados.
Tú me ofreces el divino
cáliz del brebaje amargo;
y me muestras el destino
disfrazado de Arlequín,
y tú me tiendes la mano
como si fueras hermano
gemelo de mi alma ¡spleen!

Colima, 10 de noviembre de 1928

*“Spleen”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa Marfa Alcaraz Medina. // El recorte de la publicación presenta correcciones a mano hechas por el propio poeta. En la transcripción se han considerado estas correcciones. El poema especifica que se trata de una colaboración “Para *Ecos de la Costa*”. // La palabra *spleen*, nodo semántico del poema, evoca el sentimiento característico de los poetas decadentistas, que experimentaban angustia vital y cierta mezcla de melancolía, aburrimiento e insatisfacción.

AÑO NUEVO*

Amada:

La vida pasada,
pléthora de caricias,
fue pródiga en dones
y rica en delicias
de dos corazones.

Chiquilla:
la vida sencilla
su ofrenda sonora
nos brinda en sazón,
en pomadas que dora
para el corazón...

Al pasar por mi ventana
el Año viejo y marchito;
al pasar por mi ventana
le dije Adiós... muy quedito.
Adiós... que no hasta la vista,
me dijo quedo, y se fue...
Y fue la postrera campanada,
grave como una queja
de alguna ave que se aleja
cuando invierno deshoja la enramada.

Como un pájaro agorero
recién salido del huevo,
naciendo está el Año Nuevo.

Es jocundo el Año y sin embargo ruedan
lágrimas silentes de ignota tristeza;
y en mi alma que llora, llorando se quedan
las vagas siluetas de Cronos que reza...

Mi novia:

A mí no me agobia
el año que viene
con risas y flores,
mira, es joven y tiene
hambre y sed de amores...

Es niño
que envuelto en armiño
nos llega del cielo;
dejando sus huellas
con polvo de estrellas
y lluvias de hielo.

Hermosa:
perfume de rosa
y color de azucena...

Y al llegar de visita a mi ventana
este niño blondo de azules pupilas;
se hizo el milagro de aquella mañana
floración inquieta de múltiples lilas...

Y en sortilegio augural,
sus promesas va dejando
desgranarse en la hiemal
noche del bien o del mal
que a nosotros va ofrendando...

¡Año agorero y santo! En tu ofrenda rara
que me toque en suerte, dame amor y sed,
más amor para ella y una sed para
beberme de un sorbo su boca de miel...

¡Año santo y bueno! Por tu arcano mismo,
haz que ella me ofrende sus besos de amor,
haz que me contemplen sus ojos de abismo
y que yo me embriague con el misticismo
de sus níveas manos cual nardos en flor.

¡Mira que la amo con amor sereno!
Y ve que la adoro cual nunca adoré.

¡Sé conmigo hermano! ¡Sé conmigo bueno!
Y haz que no me olvide su amor de mujer...

Habla el Año Nuevo con su voz peregrina,
y es grata su risa y es trino su voz:

—El tiempo ha querido oír tu clamor,
un grande amor suave concede a los dos.
La gracia que pides es gracia divina,
y has de ver cumplidas tus preces de amor...

Te traigo en mis redomas de cristales
exóticos y pálidos, un mundo de ilusión,
para tus penas hondas, mil aguas lustrales,
y un brebaje dorado para tu corazón.

Y un magno festín
os brindo a mi mesa.
Venid... y hasta el fin
no sentiréis tristeza.

Chiquita:
Año nos invita
al jocundo festival de los amores
y la misa augustal de los dolores.
¿Estaremos en punto a la hora convenida
a gustar el vino agrí dulce de la vida?...

[Sin lugar ni fecha de escritura]

*“Año nuevo”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // Al igual que otros poetas colimenses que publicaron en las primeras décadas de *Ecos de la Costa*, G. Alcaraz escribe en diciembre sobre el Año Nuevo, sin embargo, su visión es sombría, pesimista, contrasta con la de sus compañeros de generación, incluido su amigo Agustín Santa Cruz (1908-1939).

AMIGA MÍA*

¡Qué tristes los recuerdos de mis noches!
En sus sombras horrendas se disfrazo
el dolor con la túnica del sueño
y la serenidad de mis ternuras pálidas.
Densas tinieblas grávidas de abulia
derraman la tristeza en esta alma,
y la hipócrita insidia de la vida
me hace muecas horribles con su máscara,
me atormenta con la duda impía
y me estrangula con su fuerte garra.

Tú me has dicho que mi espíritu conoces
y que puedes saber la cruel batalla
que libran mis anhelos en las sombras
de esta vida de luchas tan amargas.
Amiga: al verme triste no comprendes
que adentro llevo la silente lágrima,
y que siento la tibieza de la sangre
que gota a gota de mi ensueño mana...

Cuando sepas mirar mi loco espíritu
y asomarte a la vida de la entraña
“inútil” que le llaman corazón;
y si sabes hallar la esencia amada
del sentimentalismo blanco y no egoísta,
verás en la penumbra de mi estancia
el fulgor de una luciérnaga que engendra
las palpitaciones de una luz sonámbula:
es la luz espiritual del pensamiento
que lucha en las tinieblas solitarias...

Yo también aseguro que conozco
tu almita blanca transformada en ara
donde oficia el amor sus misas bellas,
y la belleza de la vida es blanca.

Tú llevas en las fases de tu espíritu
la dulzura feliz de las nostalgias,
la música sublime de los labios,
la blancura sutil que hay en las alas;
el prestigio ducal de tu belleza
y el dulzor de las frutas en sus ramas.
Yo, en cambio, soy un cofre de tristezas;
soy silencio en la orquesta de las almas;
soy el féretro negro donde duermen
los amores su sueño de esperanza;
soy el hijo del dolor humano,
amargo cual la hiel de las entrañas...

En el fondo de tu alma y de mi alma
existen afinidades que nos hacen
pensar lo mismo de la vida amarga;
y al completarse nuestras almas niñas,
y al hallar las razones de tus ansias
resolviendo el enigma de tus ojos
con la clave escondida de mi lámpara
sería mía la fruición de la conquista;
sería mío el enigma de tu alma,
serán míos tus dolores y recuerdos
serán míos tus amores y nostalgias,
la música sublime de tus labios,
la blancura sutil que hay en tu gracia,
el prestigio ducal de tu belleza
y el sabor de las frutas en sus ramas...

Acuérdate del hombre que es tu amigo
de los diálogos nuestros,
de tu alma y de mi alma...

Colima, 23 de octubre 1929

*“Amiga mía”, en *El informador*, año XVI, no. 5660 (4 de junio de 1933), p. 2. // El poema se publicó originalmente en *Ecos de la Costa* (Colima, año II, no. 105, 27 de octubre de 1929), p. 4., pero al encontrarse dañado el material de esta fecha se consideró la publicación de 1933 en el periódico tapatío. “Amiga mía” también se publicó en *Ecos de la Costa* (año 16, no. 528, 29 de octubre de 1944), p. 9. // El poema se dio a conocer sin cambios en cada ocasión; sus líneas finales constituyen una especie de dedicatoria crítica a manera de posdata.

HÓRRIDUM SOMNIUM*

Tuve un sueño ¿sabes? Fue aquel sueño
horrible y negro como noche trágica
que está fijo en la imagen del recuerdo
con caracteres rojos como brasas;
el sueño horrendo cuyo infiusto símbolo
son dos crótalos verdes que me matan...

Fue así, tú ya lo sabes; lo he contado
a la luz de la roja llamarada
del hogar en las noches invernales,
mientras el viento afuera triste llora
su tristeza infantil de niño solo
en la noche de hielo y de nostalgia.
Al recordar la luz hecha de sombras,
(absurda paradoja de la trágica
visión horripilante y misteriosa
que surgió ante mis ojos cual fantasma),
se me cierran los ojos y hay rictus
de pavor en mis labios, y en mi pálida
frente se posa el ave triste y negra
del miedo de morir con su añoranza.

Era un campo desierto, solo ruinas
sus lamosas paredes levantaban,
y esqueléticos árboles sin hojas
velaban como cínicos fantasmas.
A la vera de aquel tétrico camino
había fosas abiertas que gritaban
pidiendo el cadáver de algún hombre
para tragar su carne putrefacta.
—Yo iba caminando lentamente
como anda la tristeza que es sonámbula,
mirando sin mirar aquella sombra
hecha de luz maldita y extrahumana...

Seguí pasando y al pasar los árboles
azotaban mi cuerpo con sus ramas,
y cada azote rápido y silbante
dejaba huellas profundas en mi espalda.

Era larga la senda tenebrosa
y largo el sufrimiento de mi alma,
y seguí caminando ciegamente
entre aquellos sepulcros sin entrañas,
entre el flagelo de árboles desnudos,
(verdugos de mi anhelo y de mis ansias);
mis ojos secos en sus grandes órbitas
añoraban la ausencia de las lágrimas
y se cerraban con pavor inmenso
como se cierra una mortuoria caja.

Después vi, no quisiera recordarlo,
en una fosa negra y alargada,
un hombre cuyos ojos eran rojas,
y dolorosas sangrantes llagas,
y su cuerpo era festín de los gusanos
que subían y bajaban por su cara,
y los árboles, negros y sañudos,
inclinados (sin fruto y sin fragancia),
hundían en el cuerpo del caído
las bocas sangrientas de sus ramas
sucionando la sangre aún caliente
que del corazón abierto le manaba...

Aquel cuerpo atormentado y solo
pudo hablar y decirme en voz muy baja:
<<Lo que ves en el fondo de esta fosa
es deleite feliz si se compara
con lo que sufre el alma de los hombres
cuando quiere amar y no los aman...>>

Oí la voz cavernosa de la horrenda
visión dantesca, y en mi triste alma
comenzó a germinar el sufrimiento
más grande que el dolor de aquel fantasma.
Sentí que de mi cráneo por los ojos
salián lentes, viscosas y violáceas,

dos lívidas serpientes que en mi pecho
buscaban sitio para herir con gala...
Escarbaron aquellos dos reptiles
con sus dientes de garfio mis entrañas,
y al corazón, inerme por lo enfermo,
lo despreciaron como cosa vana
y oí que silbando repetían:
“Es corazón que ama. Es corazón que ama...”

Colima, noviembre de 1929

*“Hórridum somnium”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 143 (3 de agosto de 1930), p. 3. // Un recorte de prensa de este poema en *Ecos de la Costa* se encuentra, sin fecha ni número de página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // El poema aparece firmado por Bizantino Roger y, en el recorte, a mano, se ha sobrepuerto el nombre de José G. Alcaraz. Una segunda edición del mismo poema, firmada con su seudónimo, también se encuentra como recorte de prensa, sin datos de identificación de la fuente, en el álbum del escritor.

VIDA*

Es un pájaro simbólico de alas blancas y sin ojos,
triste pájaro de vuelo indefinible y agorero,
de amplio vuelo enajenando y misterioso
y solemnemente triste. Cruza el ave
con el vuelo trashumante de los locos
por los aires invisibles donde habitan los insomnios;
por los espacios eternos donde viven las angustias
y los mártires suspiran por la dicha del sollozo,
y las víctimas se elevan implorando una mirada,
y los lóbregos mastines dan aullidos en el fondo
de la noche negra y roja de la vida sin entrañas,
y las almas se desprenden de los cuerpos que se han roto
y los muertos se levantan en sus criptas legendarias.

Es la vida que pasa con su vuelo cual meteoro
en su éxodo poliédrico de infinitas fases locas,
en su vuelo lento y triste, triste y grave, grave y hondo.
Y al ver yo pasar la vida rememoro las edades,
las edades que vinieron y se fueron con el soplo
de los vientos soñolientos que desgaja con sus alas
el gran pájaro hiperbólico y sin ojos.

Yo percibo (avaricia subconsciente de mi alma),
el rumor extraño y loco de vuelo luminoso...

Va pasando la vida...
como pasan los turbiones que desnudan a los troncos,
como corren las tormentas,
como avanzan al encuentro de sus víctimas los lobos
en la noche solitaria de la estepa,
o como un profetizado terremoto
que abriera el vacuo vientre de la nada
y engendrara en aquel seno el "fiat" grandioso.

Va la vida pasando...
al compás de las desdichas y los bienes hiperbólicos;
al compás de las desgracias ignoradas y cautivas
en el vil cautiverio del anónimo;
pasa junto al crimen sin castigo,
y junto al bien, hecho crimen tenebroso.

Va pasando la vida...
y se escucha en los ámbitos enormes de los limbos
un gran rumor de armas
y de carros y corceles y de voces que son himnos,
y se mira el tremolar de las banderas
y el rodar de las naciones al abismo.
Es la guerra de los mundos inconscientes,
es la fiebre del dolor y del delito,
es la muerte de la vida acompañada
por el luto silencioso de los siglos.

Y la vida pasa, y pasa todavía
llevando en sí la esencia de los vinos
sacrosantos del perdón y del bautismo,
del bautismo de las almas en el yunque
donde brincan las estrellas del espíritu,
donde aprenden las conciencias opulentamente bellas
a gustar algunas gotas de la copa del martirio
de la vida que así pasa a nuestro lado
como un gran pájaro sin ojos volando sobre el cielo
vespertino.

Yo la he visto cómo viene
con sus alas extendidas como errante crucifijo,
a prender en los incendios majestuosos del vacío
con los dogmas carcomidos de la ciencia,
los enigmas sempiternos empapados de infinito.

Yo la he visto cuando llega
hasta nosotros con su manto de gemidos,
a decirnos quedamente
todo el llanto que debemos derramar los que hemos
sido señalados por el “fiat”
en las mudas voliciones del quimérico destino.
Yo la he visto cómo pasa

rauda y leve entre los mundos silenciosos y vacíos
y llevarse entre sus alas cobijados
la amargura de los tiempos redivivos,
el dolor de los pobres y sedientos,
la ilógica estructura de los símbolos,
las bravas gestas de los hombres raros
y la gloria inmortal de los martirios.

Yo la miro, y con mi labio
enjuto por el viento hostil y frío,
le declamo mi oración de juventud
desde el rincón de mi ser hecho suspiro...

Dame el fruto maduro de tus viñas
y el secreto de los sápidos deliquios
de la orgía carnavalesca y frágil;
y después de gustar todos tus vinos
llámame a tu rezago maternal y muéstrame
la luz que brilla al fin de mi camino.

Colima, 18 de enero de 1930

*“Vida”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 118 (26 de enero de 1930), p. 3. // El poema aparece firmado por José Gutiérrez Alcaraz. // “Vida” se publicó también, con la firma de José G. Alcaraz, en *Ecos de la Costa*, año V, no. 286, 15 de enero de 1933, p. 6, con la siguiente presentación: “Hermosa e inspirada composición poética del vate José G. Alcaraz, recitada en la cena literaria organizada por la Unión Colimense de Periodistas la noche del cinco de actual por el profesor L. Macedo” [Rafael Macedo López].

EL AVIADOR QUIJOTE*

*A la memoria del cóndor vencido,
coronel
Pablo L. Sidar,
muerto trágicamente
en Puerto Limón,
Costa Rica, el día 11
del actual cuando in-
tentaba el portentoso
vuelo de Cerro Loco,
Oaxaca, a Buenos
Aires, Argentina.*

En el despetalamiento de la flor de los vientos
entre sus manos nerviosas y fuertes
quedose el suspiro de su último aliento
anclado al suspiro del hada del cuento
que llevó en su alma la faz de la muerte.

Quijote de los espacios, sus grandes molinos
cantaron las geórgicas del pan y del vino,
moliendo trigos de rubias estrellas,
y en la tahona del áureo camino
las nubes hablaron de una Dulcinea
que pasó volando porque tras de ella,
como alisio raudo de blanca ilusión,
el Quijote alado seguía su huella
llevando en su mente la luz de una idea
y un amor clavado dentro del corazón.

Rocinante moderno, el pájaro de acero
soñaba con la lumbre dorada de un lucero
para mojar la rosa de los treinta y dos vientos
en la gloria triunfal de las auroras
y en los colores vivos del ocaso sangriento.

El avión decapita los “cúmulos” gigantes
y se ve en los espejos de los astros distantes,
mientras que su silueta es una cruz tendida
sobre de la maravillosa majestad del cielo
y sobre el misterio de la triste vida.

Como aquel caballero montado en clavileño,
Sidar persigue el fin de su mágico sueño
para cortar de los vientos la rosa
cuál si fuera una audaz mariposa...

Herido por los rayos, traidores malsines
y por un ejército de malandrines,
el soñador se abate desde la bruna altura
como el cóndor herido sobre la llanura,
y en el descendimiento del heroico pegaso
hay un sollozo largo de toda la Natura
y un desgarramiento de los cielos de raso.

Como un puñal vuela raudo a matar
la silueta invertida del aeroplano baja
entre el estremecimiento de las altas esferas
y entre el asombro de las nubes viajeras
que le forman serena y luminosa mortaja
al sepultarse en la cólera de las olas del mar...

Cuando el alma del héroe majestuoso y sereno
entró de la otra vida en el próvido seno,
supo ver el final de su ensueño esperanza
y de su obsesión fija trasformada en idea
al estrechar la diestra del piloto Carranza
y al besar en los labios a aquella Dulcinea.

Colima, 13 de mayo de 1930

*“El aviador Quijote”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 132 (18 de mayo de 1930), p. 4. // El poema, en recorte de la revista *Todo. Semanario Encyclopédico* (México, D. F., 7 de noviembre de 1933), s. p., se encuentra en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // La muerte de los jóvenes pilotos Pablo L. Sidar y Rovirosa, en un accidente aéreo, motivó la publicación de poemas y obituarios en diversas partes del mundo. En Colima, además de José G. Alcaraz, escribió sobre el tema Agustín Santa Cruz (“Impulso. Saludo a los aviadores muertos”, *Ecos de la Costa*, año 3, no. 133, 25 de mayo de 1930), pp. 3 y 5.

FLAGELO ÍNTIMO*

Sufrir mientras haya en el camino
un cardo que desgarre nuestra planta;
en los ojos un aljófar cristalino
y un sollozo callado en la garganta.

Amar todas las cosas del sendero
escabroso y difícil de la vida;
amar desde el rútilo lucero
hasta la oruga en su cáscara escondida...

Ser una vida dócil y sincera
que ame al dolor porque el dolor la ame;
que llore en su dolor la vida entera
y ría cuando el goce se derrame.

Colima, 20 de mayo de 1930

*“Flagelo íntimo”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 135 (8 de junio de 1930), p. 3. // Este poema se publicó el mismo día junto con “Bésame”, “Labio sediento” y “Párvulo amor”.

DUDES*

Cuando dudes del amor y de la vida,
despreciando la verdad de toda cosa,
piensa que tu alma se convierte, herida
en el deshojamiento rojo de una rosa.

Si tú dudas de todo cuanto existe
y te olvidas a tí, por ver tu lodo,
piensa que tu alma se transforma, triste,
en silenciosa imagen de tu Todo.

Cuando lleves en ti toda la calma
que da el dolor quintaesenciado y puro,
atisba por las puertas de tu alma
el paisaje barbusseano por lo obscuro.

Y si dudas de los malos y los buenos,
sin hallar una tienda que te abrigue,
vierte una lágrima de cristal sereno,
seca tu lloro, ríe, canta... y sigue.

La duda que en tu espíritu cultivas
como un lento suicidio de tu ser,
tiene el sabor ambiguo de la alta
revelación del orgullo de tu ayer...

Cuando dudes del amor y de la vida,
despreciando la verdad de toda cosa,
piensa que tu alma se transforma, herida,
en el deshojamiento rojo de una rosa.

Colima, 15 de diciembre de 1930

**“Cuando dudes”, en *Ecos de la Costa*, año III, no. 163 (21 de diciembre de 1930, p. 3). // El poema también se publicó en el mismo *Ecos de la Costa* (año VI, no. 325, 22 de octubre de 1933), p. 4, en ocasión del deceso trágico del poeta.

GRACIAS TE DOY, SEÑOR...*

Gracias te doy, Señor, porque pusiste
en mi sendero flores y laureles;
gracias te doy también porque me hiciste
saborear las amarguras de las hieles,
y sangrarme la planta en los abrojos
que crecieron al borde del camino.
Gracias porque supe que en mis ojos
había lágrimas de aljófar cristalino...

Te doy gracias por toda la belleza
que puedo delechar en mi interior
y por todo el acopio de tristeza
que llevo amalgamada a mi dolor,
y porque supe que la fe se muere
si traiciona el amor al corazón,
y porque siento que la espina hiere
y el dolor se transforma en oración...

Gracias porque en la aurora de mi vida
ya presiento la gama de mi ocaso;
sé que toda ilusión se irá, perdida,
por ignotos caminos... paso a paso.

Y yo con mi ilusión, tras sus aromas,
seré un símbolo que vaya por su huella,
llevando en mi vejez dos rubias pomas
y el fulgor mortecino de una estrella...

Colima, 16 de diciembre de 1930

*“Gracias te doy, Señor”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina.

LO GRIS DE LA VIDA*

Lo gris de la vida se me enredó en el cuello
y me subió a los ojos cansados de llorar,
y en ellos puso nieblas de fantasmas horrendos
que bailaban cual brujas en la noche del mal.

Así el plomizo canto sin luz y sin anhelo
estranguló las notas del alegre cantar,
clavando para siempre en mi espíritu el miedo
que de niño me hacía temer la oscuridad...

Por eso al caminar con mi alma de ciego,
pasaré junto a todo sin quererlo mirar,
porque el gris que la vida me brindó me hizo bueno,
y a los hombres que miran yo les tengo piedad.

En mi horizonte inmenso y gris cual mi recuerdo,
revuela ya perdida mi esperanza de amar,
y cubriendolo todo como un manto muy negro,
lo gris de mi existencia se vuelve eternidad...

Colima, 23 de diciembre de 1930

*“Lo gris de la vida”, en *Ecos de la Costa*, año IV, no. 166 (11 de enero de 1931), p. 3.

CARNAL PSIQUIS*

Cuando hayas arrancado el clavo de tu histeria
y empotres en su sitio el dardo del amor,
verás que las moléculas de toda tu materia
convírtense en aromas que engendran una flor.

Mas si en la biología que rige tu miseria
no hay gérmenes que guarden perfumes y color,
no importa que contemples llorosa, tu laceria,
si llevas en tu <>psiquis>> la esencia del dolor...

Atilda más tu alma y deja que la vida
tome aspecto de roja cicatriz de una herida
que sangra por las ansias de angustiado vivir:
secuestra tus recuerdos y burila tu calma,
no exhibas el inédito paisaje de tu alma,
toda tu, carnal psiquis, sé solo para mí...

Colima, 1 de octubre de 1931

*“Carnal psiquis”, recorte de prensa sin datos de identificación en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // A juzgar por su diseño y tipografía, el recorte podría corresponder a la revista *Claridad*, del ámbito magisterial, fundada el 1 de noviembre de 1931.

TANATÓFILA*

¿A dónde irán los muertos presurosos
con sus tibias al aire, con sus ojos cavernosos,
con sus calvas orondas y abolida nariz?
Van pasando en tumulto, majestuosos y graves,
como pasan a veces silenciosas las aves
en busca de otros lares de una tierra feliz...

En sus cuencas, sin luz, un dolor muy profundo
se diluye en las sombras como interrogación,
para todas las dichas y miserias de un mundo
donde todos tuvieran su prisma de ilusión.

Honor, amor, riqueza y todo cuanto existe
en la vida, dejasteis por descifrar arcanos,
por eso hay en vuestro aspecto, una expresión muy triste
y el dinamismo ha huido de vuestras quietas manos

¡Cuántos hay que deambulan con el alma sin vida!
¡Cuántos hombres llevan en su faz un capuz,
y que exhiben estigmas de una casta vencida
y en su escudo una tumba y una antorcha sin luz!

¿A dónde irán los muertos, moradores fatales
de los limbos augustos y espacios inmortales
dejando solo lágrimas para el deudo infeliz?

Van pasando en tumulto, majestuosos y graves
como pasan a veces silenciosas las aves
en busca de otros lares de una tierra feliz...

*“Tanatófila”, en *Ecos de la Costa*, año VII, no. 214 (2 de noviembre de 1931), p. 1. // El poema se publicó de forma póstuma en el mismo *Ecos de la Costa*, año VII, sin número (2 de noviembre de 1933), p. 1., pero, equivocadamente, sin la tercera estrofa. // Los versos aparecen firmados con las siglas de J. G. A. en 1931, y con el nombre completo de José G. Alcaraz, en 1933. // Para esta edición, se ha considerado la versión completa del poema.

EN LA MANO QUE ES CAUSA...*

*A la memoria de mi amigo
y compañero, profesor Carlos
Sevilla y R[fo]., muerto cuando
el fruto de su vida
comenzaba a madurar.*

En la mano que es causa
de tu violenta pausa
en el largo camino,
donde escuchaste el trino de un divino
llamamiento de la vida,
se estacionó prendida
sobre todas las cosas,
la guirnalda de rosas
que tejió tu destino.

Veintitrés primaveras
con reflejo de luz en cristal,
veintitrés mariposas artistas
que libaron la miel del panal
y murieron sedientas de paz
sobre el blanco sendero
y a la luz de un lucero
primario y fugaz...

Una chispa divina y astral
sin el “corpus” –antiguo sayal–
luce rubia de sol y fragancia,
y es poesía cada rayo de tu alma
que se funde con el cosmos glacial
donde muérense tiempo y distancia
y no existen ni sombras ni mal.

Por eso la parvada
de albas flores aladas
se posó lentamente
en los dedos divinos
de la mano que es causa
de tu violenta pausa
en el largo camino.

Colima, 4 de octubre de 1932

*“En la mano que es causa...”, en *Ecos de la Costa*, época II, año VII, no. 3 (3 de octubre de 1934), p. 2. // El poema está dedicado al joven poeta Carlos Sevilla y Río [o del Río], quien falleciera en 1932, a la misma edad que G. Alcaraz, pero un año antes.

TEMA TRIVIAL*

Una teoría de garzas: doce monjas beatíficas,
abaciales y blancas, con aspecto de tísicas,
con los cuellos repiten su interrogación,
y en su inmovilidad de vírgenes extáticas,
son como doce esfinges en actitud hierática
que nos plantean problemas para su solución.

La playa lisa y quieta, el sol rojizo muere;
la luna a opuesto lado un fondo azul prefiere
mientras el mar contempla el lírico paisaje.
Las garzas en sus líneas se esfuman y obscurécen,
y todos los colores mezclados reaparecen
en el azul violeta del último celaje.

El aire débil mueve las hierbas y las zarzas,
e invita al viaje lento al cónclave de garzas...

Alzan el vuelo todas como si fueran una,
pausadas, soñolientas, el ritmo siempre fiel;
parece que una mano despataló un clavel
sobre la luz difusa de la Señora Luna...

Noche de maravilla, astros de sortilegio;
embrujamiento lírico de suave florilegio;
paisaje contemplado en quién sabe qué mar...
Garzas bajo la luna, blancas, leves y quietas,
vosotras sois mis versos y mis ansias secretas
que buscan en la noche un tema en qué soñar...

Colima, febrero de 1933

*“Tema trivial”, en *El Informador*, año XVI, no. 5562 (26 de febrero de 1933), p. 2. // El poema especifica que se trata de una colaboración especial para *El Informador* y se acompaña de una fotografía de José G. Alcaraz. // Un recorte de esta colaboración se encuentra en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina, aunque sin fecha ni página de la fuente.

ESTATUA*

Surgiste leve y ágil en el lloro
de los viejos cipreses junto al muro,
Madame Tristeza humedeció el oscuro
antifaz de terciopelo negro y oro.

La visión de tu cuerpo en el decoro
silente del jardín florido y puro,
se hizo una estatua sobre mármol duro
que bañó el surtidor multicoloro.

Llorando luego la esperanza muerta
de volverte a encontrar sobre la incierta
ruta de nuestras vidas intranquilas,
ví agitarse el recorte de tu sombra,
y asomarse al joyel de tus pupilas
dos perlas que rodaron por la alfombra.

*“Estatua”, en *Ecos de la Costa*, año V, no. 292 (26 de febrero de 1933), p. 5. // El poema se publicó también en *El informador*, año XV, no. 5618 (23 de abril de 1933.), p. 2, como parte de “Tres sonetos” (los otros poemas son “Suicidio” y “Sofiando”). El mismo texto aparece de nuevo en *Ecos de la Costa*, año XX, no. 71 [sic] (14 de agosto de 1948), p. 2, y en Rigoberto López Rivera, *Antología poética colimense*, Colima, Universidad de Colima, Ayuntamiento Constitucional de Colima, 1991 [1965], p. 43. // En las ediciones de este poema no hay variantes; el autor las firma siempre de igual modo.

ASHAVERUS*

Sobre el grueso cayado, todas sus laxitudes
apoya el peregrino: Ashaverus maldito,
que vagabundo ha visto todas las latitudes
y el plural horizonte del azul infinito.

Todos, todos los vientos azotaron sus ojos
y sobre las sendas largas va dejando sus huellas;
le han visto caminar los crepúsculos rojos,
las auroras rosadas y las rubias estrellas.

Con su capa caída y su astrosa figura,
(encorvada su espalda, al aire la melena)
parece algún espíritu poseso de locura
que arrastra por el mundo su desdén y su pena.

Andar, andar eternamente, y el tormento
de existir trashumante y nómada fatiga
pone en sus ojos mudos la sed del movimiento
sin que el agua le brinde ninguna mano amiga.

La obsesión es su guía, y el cansancio le fragua
el recuerdo fatal del pecado siniestro:
cuando negose a dar una calabaza de agua
para la sed ardiente del divino Maestro...

Sin orientarse sigue y sin contar las horas
camina lentamente por montes y caminos:
le acompañan a veces las nubes desertoras
o una banda atrasada de pájaros marinos.

Candente un sol de fuego su vieja piel rescalda
y pone en su mirada la interna pesadumbre,
porque sabe que lleva sobre su tosca espalda
el peso del pecado de infausta muchedumbre.

¡Oh símbolo del ansia, del movimiento eterno,
del dinamismo autor de síntesis grandiosas!
¡Oh, Ashaverus maldito! eres tú el hombre moderno
que descubrir anhela el alma de las cosas!

Eres de esta época el nervio prepotente,
la ambición que derrumba fronteras al pasar,
eres la nómada fuerza, eres ideal viviente
que ya no se detiene jamás a descansar...

¡Adelante! ¡A luchar siempre con ansias de
conquista!...

repleto el corazón de juventud tan fuerte
que en todos los lugares donde pongas tu vista
la vida te sonríe mientras llega la muerte.

¡Oh Ashaverus simbólico!... por tu ejemplo
magnífico
hoy los hombres que purgan sus pecados mortales,
se redimen luchando por encontrar el mítico
señuelo de verdad que guardan sus ideales.

Mientras tus ojos tienen en la retina un mismo
paisaje ya cansado de tantas ediciones,
los hombres van siguiendo la luz de un espejismo
y atando los destinos con fuertes voliciones.

Cuentan que entre la sombra ese símbolo errante
ha pasado sonriente, sin fatiga y sin dolo;
que llevaba en sus manos una hoz deslumbrante,
caminando en silencio, emblemático y solo.

Todos, todos los vientos azotaron sus ojos,
y sobre las huellas nacieron los senderos,
lo vieron caminar los crepúsculos rojos,
las boreales auroras y los rubios luceros.

Colima, marzo de 1933

*“Ashverus”, recorte de la revista *Cráter*, sin fecha, ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina.

CABALLERO DE LA FE*

Caballero de la fe, tu figura triste,
la llevo en mi alma por siempre escondida
de toda la carne que en el mundo existe
de Sanchos y rucios que van por la vida...

Yo también tengo clavada una idea
que se vuelve pena o transmuta en gozo.
Aprendí a adorar a nuestra Dulcinea:
Aldonza Lorenzo nacida en Toboso.

Yo en mis malandanzas, magro caballero,
llevé al egoísmo como un escudero
que dejome penas y causome asco.

Por eso hoy que niegan nuestro ensueño andante,
voy burlando burlas de Sansón Carrasco
al tardo pasillo de mi Rocinante.

Colima, septiembre de 1933

**“Caballero de la fe”, en *El Informador*, año LXI, no. 5793 (15 de octubre de 1933), p. 2. // Este poema se publicó junto con “Mientras llueve”, cinco días después de la muerte del poeta; acompaña al texto una fotografía del escritor y la siguiente nota: “Prof. José G. Alcaraz, exquisito poeta colimense asesinado en el pueblo de Comala la noche del 12 del actual.” [N. E. debió decir 10 del actual].

LOS LABIOS DEL MONTE

ANÁHUAC*

“Somos de razas de águilas y raza de leones”
cantó Nervo el sublime poeta mexicano,
bético orgullo que palpita en corazones
do corre ardiente sangre de águilas y leones,
engendro del beligerante país americano.

¡Emporio de riqueza por muchos ensalzados!
son tus hijos altivos, de fiero corazón,
intrépidos guerreros de honor nunca manchado,
fanáticos al rito de su copal quemado
que ofrendan a sus dioses en bárbara oblación.

¡Salvel! raza fuerte y activa armada de macana,
pelambre recia y músculos de acero,
alma dormida y ojos de obsidiana,
espíritu guerrero cual era el de Cacama,
en el hogar es dulce y en el combate, fiero.

Yo vi la nobleza de nuestra muerta raza,
yo supe de sus guerras, yo supe de su amor,
yo estuve en los *teocallis* a la hora de la danza,
vi el choque salvaje, la fúnebre matanza,
animados al rítmico acento del tambor.

Pasaron y murieron cual pálidas estrellas
las décadas de oro al golpe del dolor;
lloraron por la patria perdida las doncellas
indómitos mexicas pelearon cual centellas
por tener limpia su frente de todo deshonor.

El noble león, escudo heroico del hispano,
y el águila potente que en México nació;
se unieron para siempre y dándose la mano,
brotó del maridaje sangriento del indiano
el cachorro mestizo del indio y español.

Y hoy por la senda feliz del progreso
caminan dos razas, las razas rivales
en tiempo de aztecas; mas hoy por el beso
del alma divina de un justo profeso,
con júbilo entonan mil cantos triunfales.

Colima, 15 de septiembre de 1926

*“Anáhuac”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // El poema especifica que se trata de un texto “Para *Ecos de la Costa*”. // Los versos iniciales aluden al poema “Aguilas y leones”, de Amado Nervo, que exalta hondamente la condición del mestizaje y la hispanidad.

MARIACHI SENTIMENTAL

El gozo ingenuo y bello del rudo campesino,
pintado en los bocetos de <<Saturnino Herrán>>,
santifica el alma de todos los caminos
y glorifica a todos los que por ellos van...

Y a cada bordonazo que aquella mano arranca
de la guitarra triste, de raro acento humano,
yo pienso en almas nobles que se brindan con franca
actitud que renuncia el manjar de su mano.

El arpa entre las manos ansiosas del ranchero,
creadoras de la música del agitado <<son>>,
adquiere el prestigioso cantar de algún romero
que busca por el mundo la luz de una ilusión...

Mientras toca el mariachi sus canciones suaves,
que se enredan en todos los espíritus buenos,
la tristeza se torna en alegre <<jarabe>>
que baila una pareja de rancheros morenos.

En el rostro cetrino del indígena, existe
el sello primitivo de la tragedia cruenta;
por eso la alegría sobre su cara triste,
parece alguna exótica flor que la ornamenta.

Cuando veo bailar el <<jarabe>> o el <<son>>,
coreado por los gritos de los hombres en rueda,
siento que se me hace muy grande el corazón
y que canta para todos esta canción muy queda:

¡Pueblo mío que gozas y que me haces cantar
a tus risas, tus fiestas, tus flores y tus mozas!,
haz que sienta en mí, toda el ansia de amar
a esta patria que llevo coronada de rosas.

A través de la abulia de extranjero tormento,
formaba en mi locura la magia de un poema,
y siempre era mi pueblo el héroe de mi cuento
y el escenario obscuro, el palco de mi pena...

Pero ahora que canto y que bailo tus danzas
al compás de tu música sentimental,
se me puebla el anhelo de las mil esperanzas
y mis manos te ofrendan la esencia del ideal.

Que nunca muera el gozo de tu alma que es cual lumbre
de la hoguera de zarzas, cornucopia luz,
y que abrasarme pueda en ella, al llegar la cumbre
de los goces humildes de tu espíritu en cruz.

Coquimatlán, julio de 1929

**“Mariachi sentimental”, recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // En el mismo álbum, se localiza un fragmento manuscrito de “Mariachi sentimental”, con las seis primeras estrofas del poema, las cuales coinciden con la versión *in extenso* publicada en *Ecos de la Costa*.

LOS MISIONEROS

El mensaje que se hace grito y verbo redentores,
el dolor que ha macerado con sus hielas vuestras almas,
la abnegada mansedumbre de las mieles interiores
y el espíritu que se unge con los óleos de bondades
desgranando en el regazo de la noche mil luceros
y prendiendo la infinita gestación de los amores
en el vientre de las almas irredentas de los pueblos,
en la esencia de la vida que se ofrenda
en el altar de la patria que revive,
cuál revive moribunda y roja tea;
es la mirra que se quema en pebeteros
que son almas que delinean nuestra senda;
es la vida de los hombres de la idea,
es la vida de los hombres misioneros.

¡Misioneros de la idea!: en vuestra palabra
encontramos en cincel que afina y labra
el amor que dentro canta;
encontramos el perfume saturado de la ciencia
suavizado dulcemente con el polen y la esencia
de una lírica flor santa...

Se perfila en vuestro espíritu la figura de <<Las Casas>>;
hay en vuestros actos el trasunto de la Historia,
y palpita como entraña que es un lábaro de gloria
el pendón sangrante y vivo de la heráldica victoria
con que supo el misionero ser el alma de dos razas.

Un amor en la acción y un fervor en el credo,
y una fe diamantina como vuestro denuedo
nos hacen recordar
que en nuestros patrios lares el misionero hispano
curó los latigazos al indio americano
y lo enseñó a rezar...

Pero hoy que se canta el himno de la gleba
y que el socialismo es faro que hacia el ideal os lleva
seguros de vencer,
los pueblos hacen ritos de nuevas religiones,
oficiando sobre el ara de las revoluciones
que van a florecer.

Si curaron heridas los misioneros clásicos
e inculcaron doctrinas en los indios hieráticos,
aliviando el dolor,
vosotros sois los nuevos taumaturgos videntes
que traéis evangelios que hablan a las gentes
de una patria mejor.

Saboreamos un dulzor cual delicia que se esconde;
comprendimos que la vida es un alma que responde
desde lo alto de una cruz;
derribamos monolitos carcomidos y maltrechos
y supimos convertir voluntades en derechos
y la sombra negra en luz...

Fue un puñado de astros bellos que vinieron de la altura,
a prender en el espíritu bello lampo de una albura
que vibrara en nuestro ser;
fue la nota desertora de algún tren moribundo
y la ignota clave de enigma de este mundo
en nuestra ansia de saber...

¡Oh Quijote visionario de este siglo claudicante!
¡Oh simbólico *alter ego* del divino Fray de Gante!,
immortal e inmenso al par,
cuando dejes esta tierra donde fuiste nuestro hermano,
no te olvides que el escudo de Colima es una mano
en actitud de dar...

Y os damos las primicias del amor que se agiganta,
y os damos un adiós con un nudo en la garganta
que nos hace no llorar...

Mientras tanto en los poblados donde fuisteis sembradores,
multitudes os bendicen levantando los fulgores
de una antorcha espiritual.

Colima, 26 de abril de 1931

**"Los misioneros", recorte del periódico *Ecos de la Costa*, sin fecha ni página, en el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina. // Un segundo recorte de prensa, en el álbum del poeta, podría tratarse de una publicación nacional, de carácter pedagógico, a juzgar por esta presentación que se hace del poeta: "Damos a conocer a los maestros rurales de todo el país, dos bellas composiciones del profesor José G. Alcaraz, hijo de la Escuela Normal de Colima. El joven autor de estas composiciones se ha entregado con ardor envidiable al servicio de su profesión, y durante varios años ha estado luchando en la escuela del campo, la modesta escuela rural, para poner su grano de arena en la obra de la Revolución. El profesor Alcaraz forma parte de un grupo de colimenses jóvenes, en donde se representan las esperanzas de su estado y en donde el magisterio nacional puede ser un firme punto de apoyo para la realización de sus ideas." En el mismo recorte, a manera de nota final, se lee: "Esta poesía fue declamada por su autor el día 26 de abril de 1931, en el festival que se verificó con motivo de la clausura de los trabajos del Instituto Social que condujo en el pueblo de Cuauhtémoc, [Colima], la Misión Cultural que dirige el Prof. Miguel Leal, y en la que figuraron los maestros misioneros Manuel Esquivel, Ignacio Acosta, José I. Tapia, Agustín Estrada M., Juan Bermúdez y la señora Sara Valero de Marines."

LA COSECHA*

Se ríen las mazorcas con dientes de perlas
hacinadas en el rincón de la casa,
y se ríe el campesino porque al verlas
piensa en el cansancio que pasa
dejando tras la ruda y gran faena
un montón de maíz y de frijol
que se secan diariamente a la hora buena
en que fulgura con ardor el sol.

No resultó fallida la esperanza
de obtener una cosecha ventajosa,
pues en la era se asolea la granza,
y canta el campesino una amorosa
canción que habla de fugas y de amantes,
mientras el aire limpia de zacate el grano,
y un agrarista de color cetrino
lleva en su fuerte y sudorosa mano
una hoz simbólica y tajante
que brilla fieramente en el camino.

[Sin lugar ni fecha de escritura]

*“La cosecha”, en *Ecos de la Costa*, año IV, no. 193 (19 de julio de 1931), p. 5. // El poema se publicó junto con “El sembrador”, de temática campesina.

EL SEMBRADOR*

Va por en medio del surco arrojando
la simiente mezclada con su fe
desgranando en la tierra resignada
estrellas que sepulta con su pie.

Delante de él la yunta muge queda
fingiendo un sonsonete de acordeón,
mientras el indio siente que es de seda
la tierra que le brinda el corazón.

Rojo el sol en el poniente apaga
la postrera luz de su carrera diaria
y pone en los cristales del jagüey
una sangrante y movediza llaga
que en la penumbra triste y solitaria
franciscanamente la acaricia un buey.

Con el último surco de este día
termina la ruda faena campal,
y al salir de sus manos la simiente,
es un dios que renuncia mansamente
al manjar que entre risas y alegrías
brinda a los hombres que le pagan mal...

[Sin lugar ni fecha de escritura]

*“El sembrador”, en *Ecos de la Costa*, año IV, no. 193 (19 de julio de 1931), p. 5. // Este poema, publicado de forma conjunta con “La cosecha”, se vincula temáticamente hablando con la serie de prosas poéticas publicadas bajo el denominativo de Los labios del monte en *Ecos de la Costa*, año II, no. 101 (29 de septiembre de 1929), p. 3.

CANTO A COLIMA*

Formé mi canto,
tierra mía,
poniendo un tanto
de tu armonía
amalgamada
con los colores de tu alborada,
con la hermosura de tus mujeres
que fue copiada
de tus maravillosos atardeceres
y del encanto
de tus palmeras
que son cimeras
o esmeraldas prendidas con alfileres.

Eres una muchacha tropical
que sabe ser ingenua y ser sensual
por gracia del dios Amor,
y en tus lágrimas tienes un dolor
que tu mismo calor
transformará en pirámides de sal.

Ambiente claro de la mañana,
eres mirada de virgen temprana
con ansias del beso nupcial.

Y el sol galante desata su risa
y te hace un presente
de novia cursi y reciente:
la tosca acerina de la Piedra Lisa.

Colima:
sobre tu pecho de virgen grata
un vuelo de guirnaldas desbarata
en rumor de alas y sabor de pomás;
tus huertos y jardines traen los aromas
de mangos, naranjas y frescas uvas,

y de las palmas que hacen el vino
dulce que te tomas
cuando el tubero pregoná <<tuubaa...>>

Mi tierra:
Tu símbolo encierra
toda la armonía de la simplicidad
en la compleja sencillez
de la dualidad
del color.
Tu símbolo es
un prisma rojiblanco de alfajor.

Tierruca mía:
formé mi canto
con el encanto
de tu alegría
y es mi canción
como un devoto
exvoto
del corazón.

Colima, 11 de julio de 1932

*“Canto a Colima”, en *Ecos de la Costa*, año V, no. 260 (17 de julio de 1932), p. 7. // En el álbum del poeta, propiedad de Rosa María Alcaraz Medina, se encuentra el mecanoescrito del poema, con correcciones a lápiz, firmado de puño y letra por José G. Alcaraz. Estas correcciones fueron incorporadas a la versión publicada de forma póstuma en *Ecos de la Costa*, época III, año XXV, no. 1071 (1 de noviembre de 1952), p. 14.

*A mis compañeros en la Misión Cultural Especial,
que condujo a los Institutos Educativos Sociales
en los pueblos de Coquimatlán,
Cuauhtémoc e Ixtlahuacán. Fraternamente.*

DOMINGO

Una acuarela llena de colores vivos es el domingo de mi pueblo...
Sol ha salido hoy más luciente. El mariachi ha estilizado sus notas que parecen reproducidas por la garganta del viento, por lo precisas y claras.

En mi interior también es domingo y hay fiesta del “yo”...

Las campanas de la inconclusa iglesita llaman insistenteamente a misa segunda. Las muchachas van llegando poco a poco, ataviadas con sus mejores vestidos, largos, como hábitos monjiles, y casi siempre de un color solo: rosas, negros, azules, rojos, amarillos. Pronto se escucha el rumor de la oración ingenua...

Los rancheros lucen su cotón y su clásico calzón de blanca manta. En la cintura, el ceñidor pone su nota roja y allí se disimula el arma inseparable.

A la salida del templo, las mozas y los jóvenes crean sobre la calle, el motivo de una estampa digna de un pintor sentimental.

Cerca del pequeño jardincillo, la fuente pública alza su grueso brocal de piedra sin labrar. Allí van las aguadoras, saturadas de leyendas, con el cántaro al hombro a llenarlo a la fuente.

Una púber morena, se inclina graciosamente y ve retratada su belleza triunfal, delineada por el corpiño mojado que, atrevido, se pega a los senos vírgenes de la hembra joven. Ella toma una parte del pasional corpiño y lo retira con un mohín de gracia natural...

Algunas “samaritanas” dejan en su pelo rizado el adorno de diamantes que les fingen las gotas de agua.

Después de llenar la vasija lentamente, con paso rítmico, se van alejando con sus cántaros indígenas al hombro que se nos antojan ánforas orientales o redomas exóticas de un lejano país...

El chorro de la fuente es un solo monótono y sin fin “que acompañan en su ocarina amorosa, las ranas”.

Las aguadoras pronto desaparecen entre la multitud que sale de la “Casa de Dios”...

En el jardín, el mariachi toca “El Cihualteco”.

*“Domingo”, en *Ecos de la Costa*, año II, no. 101, 29 de septiembre de 1929, p. 3. // Esta prosa poética apareció junto con otras cuatro (“Cruces”, “La lluvia”, “El camino” y “El caserío”) dentro de la serie Los labios del monte.

CRUCES*

Cada pueblo visitado recientemente, nos brindó los brazos abiertos del signo crucial...

En el altozano, en la cumbre de la loma o en la falda de la montaña se halla enclavada grande cruz, de madera o hierro.

El pueblo venera la cruz y tiene fe en su protección ultraterrena. Por eso los campesinos van hacia la altura y visitan el sitio para ellos sagrado.

Manojillos de flores, campanas cortadas a la vera del camino o aliñadas en el hogar, adornan el pedestal terroso de la cruz vacía. A trechos nacen trepadoras yedras que la abrazan...

Al amparo de estas cruces el viajero toma su descanso y cree en la divinidad del signo.

Algunas están amparadas por sencillo toldo hecho de hierbas silvestres, a otras una como hornacina hecha de madera fuerte las cubre de la intemperie. Pero hay algunas que abren sus brazos bajo el cielo profundo, huérfano de nubes.

En las tardes, cuando el crepúsculo es una herida sangrante, la silueta de la cruz en la ladera del monte, alcanza proporciones de leyenda.

Por la noche, cuando queda sola, pienso que los malos espíritus sacrifican al Cristo de la Revolución sobre el ara enflorada de los pueblos tristes...

*“Cruces”, en *Ecos de la Costa*, año II, no. 101, 29 de septiembre de 1929, p. 3. // Esta prosa poética apareció junto con otras cuatro (“Domingo”, “La lluvia”, “El camino” y “El caserío”) dentro de la serie Los labios del monte.

LA LLUVIA*

Se insinúa en el ambiente claro un olor sabroso a barro nuevo. El suelo se empapa de gotitas menudas, platicadoras y efímeras.

En las aradas tierras, las gotas se hunden y se transforman en aliento casi humano. Poco a poco va subiendo un hábito que acaricia el rostro del campesino sembrador. Este vaho caliente se torna pronto en dulce frescor de cántaro mojado.

El campo inútil del eriazo bebe las gotas de lluvia y añora la semilla lejana...

La contemplación del paisaje nos hace observar el sepelio de las gotas en las entrañas de la tierra. Los responsos eléctricos se cantan en las catedrales de nubes y solo llega a nosotros la sordina del trueno.

*“La lluvia” en *Ecos de la Costa*, año II, no. 101, 29 de septiembre de 1929, p. 3. // Esta prosa poética apareció junto con otras cuatro (“Domingo”, “Cruces”, “El camino” y “El caserío”) dentro de la serie Los labios del monte.

EL CAMINO*

Los detalles del sendero son intensamente subjetivos...

La vuelta del camino en la curva sinuosa y suave, delinea el capricho de una interrogación al pasajero que va sobre ella. El caminante no puede responder a la pregunta de la senda.

Cuántas veces al encontrarme con la bifurcación del camino, he comparado las sendas gemelas de la “y” al arranque del árbol genealógico de mis sueños.

Se siente una delectación rara cuando nos hace titubear la indecisión y detenernos para elegir el sendero nuestro... Mientras tanto, las sendas corren presurosas a esconderse en el tupido arbolado de la selva.

A la hora del mediodía —mediodía aromático y caliente— la eterna banda ocre tiene bajo el sol que la tuesta, un aspecto de listón blanco. De cuando en cuando este listón se ensancha, se estrecha, le pone un collar a un bosquecillo o se baña en la música de un arroyuelo.

Después sube por la falda escabrosa del cerro en forma de serpiente que pugna por avanzar entre los peñascos hostiles.

Cuando caminamos... van oyendo de nuestra alma la lluvia de la senda, pensamientos, ilusiones y recuerdos. Y la zarza espinosa y rígida nos arrebata al pasar, el resto de la última esperanza.

Allá en la lejanía, el camino es para mí una despedida infantil...

*“El camino”, en *Ecos de la Costa*, año II, no. 101, 29 de septiembre de 1929, p. 3. // Esta prosa poética apareció junto con otras cuatro (“Domingo”, “Cruces”, “La lluvia” y “El caserío”) dentro de la serie Los labios del monte.

EL CASERÍO*

Al vencer la falda de una loma, el caserío se ofrece a nuestra vista que inquiere. Hay un deseo de observar el conjunto de sencillas viviendas.

En ellas habitan hombres, mujeres y niños, todos humildes y pobres. Tienen las casas un sello de confianza que pronto se transmite al viajero. El caserío es acogedor y risueño y al encontrarse en él se siente como si se entrase a una gran casa.

De “pajarete” están hechas las casitas y por eso nos parecen jaulas habitadas por pájaros libres.

En el caserío nunca se encuentra cerrada la puerta al pasajero y siempre hay en la ventanilla de palo una maceta florida.

Blancas y sinceras, el caserío me recuerda una banda de palomas seseando a la hora cenital.

Cuando vivo en el caserío de los indígenas el alma se me torna buena.

*“El caserío”, en *Ecos de la Costa*, año II, no. 101, 29 de septiembre de 1929, p. 3. Esta prosa poética apareció junto con otras cuatro (“Domingo”, “Cruces”, “La lluvia” y “Camino”) dentro de la serie Los labios del monte.

ADA AURORA SÁNCHEZ

Doctora en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana. Ha publicado artículos de investigación, crónica, cuento y poesía. Entre otros libros, ha dado a conocer en coautoría Terrena Cruz. Vida y obra de Agustín Santa Cruz y, dentro de la colección Biblioteca Colima, Agustín Santa Cruz. Obra reunida, con edición y prólogo. Ha sido co-coordinadora de Hermenéutica y recepción de la obra de arte literaria, Palabra que arde. Griselda Álvarez: vida, política y literatura y Diálogos interdisciplinarios desde las ciencias sociales. Es compiladora y prologuista de Oportet Illum Regnare. Urge que Él reine, poesía de J. Jesús Trujillo, Veintidós poetas de Colima. Parota de sal, antología, así como de Poesía reunida, de María Cristina Pérez Vizcaíno (este último libro en colaboración con Vicente Preciado Zácaras).

Asimismo, es autora de Libros a escena. Textos de presentación a obras de géneros diversos, Don Caralampio Caralimpia pasó por aquí, El pequeño Cúrbit, Un deseo como llama urgente y Todo libro es una liebre.

Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores y sus líneas principales de investigación se relacionan con el rescate y estudio de la literatura colimense del siglo XX, y con el análisis de autoras y autores mexicanos contemporáneos.

Es profesora-investigadora de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.

ÍNDICE

Estudio preliminar	9
Nota editorial	31

YO HICE VERSOS

El día que te mueras	37
Mi vida	38
Vespertina	39
Yo hice versos	40
Ofrenda	43
Amor (a solas con mi alma)	45
Bésame	48
Caravana	49
Manos	50
Canción vernal	52
Labio sediento	55
Párvulo amor	56
Fantasía del recuerdo	57
Guijas y estrellas	59
Este mi mal de amores	60
Cuando llores a solas por tu amada	62
Acuarela	64
Suicidio	65
Soñando	66
Muchacha moderna	67
Mientras llueve	69

FLAGELO ÍNTIMO

Un árbol	73
Plumaje psíquico	75
Spleen	77
Año nuevo	79
Amiga mía	82
Hórridum somnium	84
Vida	87
El aviador Quijote	90
Flagelo íntimo	92
Cuando dudes	93
Gracias te doy, Señor	94
Lo gris de la vida	95
Carnal psíquis	96
Tanatófila	97
La mano que es causa	98
Tema trivial	100
Estatua.....	101
Ashaverus	102
Caballero de la fe	104

LOS LABIOS DEL MONTE

Anáhuac	107
Mariachi sentimental	109
Los misioneros	111
La cosecha.....	113
Elseembrador.....	114
Canto a Colima.....	115
Domingo.....	117
Cruces.....	118
Lluvia	119
Elcamino.....	120
Elcaserío.....	121

“José G. Alcaraz. Labio Sediento. Poesía. Edición, estudio preliminar y notas Ada Aurora Sánchez”, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición digital se terminó en octubre de 2021. En la composición tipográfica se utilizó la familia Adobe Garamond. El tamaño del libro es de 23 cm por 16.5 cm de ancho. Programa Editorial: Daniel Lorenzo Peláez Carmona. Gestión Administrativa: María Inés Sandoval Venegas. Cuidado de la edición: Ada Aurora Sánchez Peña. Diseño de interiores y portada: José Luis Ramírez Moreno.

La **BIBLIOTECA COLIMA** busca reunir en una sola colección los libros más relevantes de la cultura colimense. Rescatar las joyas bibliográficas, reeditar las ediciones agotadas y dar espacio a nuevas obras. La Universidad de Colima asume así la tarea de difundir los mejores textos sobre Colima.



De la trágica figura del poeta colimense José G. Alcaraz (1909-1933), asesinado a los veinticuatro años a las afueras de la escuela primaria en que se desempeñaba como director, poco, hasta antes de Labio sediento. Poesía, se había revelado de las vertientes de su obra poética y de su biografía en general. Pese a que en su juventud fue un personaje apreciado por sus dotes literarias y su presencia en la vida cultural del momento, su trabajo poético quedó disperso y oculto en periódicos y revistas regionales, en su mayoría, al cabo de los años. De ahí que fuese más que necesario rescatarlo y editarla a fin de propiciar su relectura y aprecio entre las nuevas generaciones.

Labio sediento. Poesía, cuyo título corresponde al de un poema de G. Alcaraz, recupera versos escritos entre 1925 y 1933, por quien fuera, también, un destacado profesor y periodista.

A través del estudio preliminar de este libro, es posible reconocer las líneas temáticas del joven poeta, orientadas hacia el amor nostálgico y herido, la reflexión sobre la muerte y la contemplación del paisaje y la vida del campo. Poesía febril, intensa, invoca el ansia de la comunión amorosa, la palabra y la satisfacción de una sed metafísica.

Labio sedento. Poesía muestra el filón literario, luminoso, de un talento limitado, a temprana edad, por la muerte, y, no obstante, ávido de encontrar lectores y lectoras.



UNIVERSIDAD DE COLIMA

isbn:978-607-8814-05-3



9 78607 814053